

Miles gloriosus, de Plauto
(Adaptación de Ricardo Martín Fernández)

PERSONAJES

PYRGOPOLYNICES: Miles
ARTOTROGO: Parásito
PERIPLECTÓMENO: Anciano
ESCÉLEDRO: Siervo
FILOCOMASIA: Doncella (meretriz)
ACROTELEUTIA: Meretriz
MILFIDIPA: Meretriz
PLEUSICLES: Joven
CARIONA: Cocinera

ARGUMENTO

Miles gloriosus (205 a. C.) narra las aventuras de un militar que está obsesionado por conquistar... ¡mujeres ajenas! Pyrgopolynices, escrupuloso con sus **obligaciones militares**, alberga dentro de sí una personalidad tan donjuanesca y enfermiza que se convierte en el centro de la burla de todos cuantos le rodean, hábilmente guiados, eso sí, por el esclavo Palestrión.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA Y ÚNICA
(Pyrgopolynices, Artotrogo y soldados)

(Al levantarse el telón, salen a escena varios soldados romanos escoltando al Miles. Van marcando el paso a los acordes de una marcha militar. Detrás de ellos, parodiando el desfile y burlándose de Miles, sale Parásito)

PYRGOPOLYNICES.- ¡Alto..., ar!... ¡Media vuelta..., ar!... ¡Descansen... armas!

SOLDADOS (Muy marciales y haciendo el saludo romano) ¡¡Ave, spectatores, milites romani salutant vos!!

ARTOTROGO.- (Muy fuerte, en tono casi militar) ¡¡Viva el Miles!!

SOLDADOS.- ¡¡Viva!!

ARTOTROGO.- (Invitando a los espectadores para que participen de la función y coreen también al Miles) ¡¡Miles, Miles, Miles, Miles...!!! (Tanto si ha logrado conectar con ellos como si no, mientras Miles pasea muy altanero por la escena haciendo alardes de su poderío físico) ¡¡Callad, callad todos!!!... ¡¡No hagáis caso!!!... ¡¡Es un petulante, un zafio, un asqueroso, un presumido!!! ¡¡Pantalla, todo pantalla!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Artotrogo!!!... ¿Dónde estás?

ARTOTROGO.- (Saltando desde donde le haya pillado la acción, muy zalamero, “haciéndole la rosca” a Miles) ¡¡Junto al hombre más fuerte y afortunado, de regia figura, guerrero valeroso!! (Hace como que duda en seguir poniendo calificativos) ¡¡Ni Marte en persona osaría rivalizar con tus hazañas!!

PYRGOPOLYNICES.- (Sintiéndose halagado y haciéndose eco de las zalamerías de Parásito) ¿Te refieres a mis gestas en los Campos Gorgojos donde Bumbomáquides, nieto de Neptuno, era General en Jefe?

ARTOTROGO.- (Poniendo cara de extrañeza ante los espectadores, pero reaccionando cara a Miles muy halagador) ¡¡El mismo que vestía y calzaba!!!... ¡¡Disipaste sus legiones de un soplo..., como el viento a la hojarasca!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Bah..., eso no es nada!!

ARTOTROGO.- ¡¡Claro que no es nada!! (Mientras se aleja de él para iniciar el aparte) ¡¡Otras muchas aventuras podría yo contar!! (Ya en aparte) Que él nunca hizo, por cierto... (Con desprecio) ¡Habrás visto tipo más petulante! (Con tono coloquial) Tengo que alegrar sus oídos con mentiras si quiero que me dé un poco de comida y..., y..., ¡¡y no hay plato más odioso que el tener que tragarse las idioteces de este miserable!!

PYRGOPOLYNICES.- (Muy autoritario) ¡¡Artotrogo!!!..., ¿dónde te has metido?

ARTOTROGO.- (Vuelve hacia él en tono muy zalamero) ¡Aquí, mi señor, aquí!... Ejem..., ¿te acuerdas de aquel elefante de la India al que le rompiste un brazo de un puñetazo?

PYRGOPOLYNICES.- (Como sorprendido) ¿Un brazo?

ARTOTROGO.- ¡¡“Una pata”... quise decir!!

PYRGOPOLYNICES.- (Medio en plan chufía) Y eso que le di sin ganas...

ARTOTROGO.- ¡¡Eso!! Si llegas a darle con fuerza, tu puño lo atraviesa de lado a lado triturando huesos y entrañas...

PYRGOPOLYNICES.- (Riéndose y dejándose halagar por Parásito) ¡¡Bien, dejemos eso ahora!!

ARTOTROGO.- (Aparte, muy despectivo) Tampoco merece la pena que yo te las cuente, sabiendo como sé cuáles son tus auténticas “hazañas”... (Rompiendo a llorar) ¡¡No lo soporto, no aguanto más!!!... Es mi estómago vacío el que inventa estas pesadillas; así, mientras hablo, mis dientes no se quedan inactivos. (Señalando con desprecio a Miles) No me queda más remedio que asentir a todas sus mentiras...

PYRGOPOLYNICES.- (Como distraído)... Te decía que...

ARTOTROGO.- (Corriendo muy rápido y sin dejar continuar hablando a Miles) ¡¡Sí, sí, sí!!!..., ya sé, ya... ¡¡Oh, dioses!!!..., ¡qué gesta más inolvidable!...

PYRGOPOLYNICES.- (Ya con cara de extrañeza) ¿Cuál?

ARTOTROGO.- (Poniendo cara del que lo han pillado en un renuncio pero saliendo airoso de la situación) ¡¡Qué más da!!!... ¡¡Cualquiera de las tuyas!!!... ¡¡Todas!!!... ¡¡Todas tus hazañas son inolvidables!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Tienes...?

ARTOTROGO.- (Sin siquiera dejarlo seguir y cortando muy rápido) ¿¡Algo para escribir!?!... ¡Sí, sí!! (Sacando “algo” del bolsillo) Aquí tienes...

PYRGOPOLYNICES.- (Dándole una palmada tal que casi lo derriba; sarcástico) ¡¡Hay que ver qué compenetrados estamos!!

ARTOTROGO.- (“Halagándolo”) Es mi obligación... (Aparte, con rabia)... -y el hambre que paso- (A Miles, idem)... saber tus deseos...

PYRGOPOLYNICES.- (Mientras escribe distraído) ¿Qué? ¿No recuerdas nada más?

ARTOTROGO.- (De nuevo adulando por la fuerza a Miles) ¡¡Claro que recuerdo!! (Muy evocativo) En un solo día mataste a cien sardos y cincuenta barbos..., a doscientos macedones y a cincuenta... ¡limones!...

PYRGOPOLYNICES.- (Que sigue escribiendo sin atender a Parásito) ¿En total?...

ARTOTROGO.- (Viendo que Miles no ha prestado atención) ¡¡Siete mil!!

PYRGOPOLYNICES.- (Siguiendo a lo suyo y sin prestar atención) ¡Sí, esos deben ser!... (Repitiendo “la palmadita”) ¡¡Vaya memoria la tuya!!

ARTOTROGO.- (Aparte) ¡El hambre me inspira!...

PYRGOPOLYNICES.- Sigue así y no te faltará un mendrugo de pan que llevarte a la boca.

ARTOTROGO.- (Al oír la palabra “pan”, salta y corre veloz para halagar a Miles) ¿Y lo de Capadocia?... Si no se te mella la espada, matas a..., ¡¡a quinientos!!!... de un solo tajazo...

PYRGOPOLYNICES.- (Paseando muy “gallito” por la escena) ¡¡Bah!!!... ¡Gentuza!... ¡Les perdoné la vida!...

ARTOTROGO.- (Viendo cómo le gusta a Miles que le evoquen falsas hazañas) Pero..., ¿para qué seguir?... Tú bien sabes lo que todo el mundo pregona; que tú..., (Muy enfático, mientras Miles se va creciendo) ¡¡PYRGOPOLYNICES!!..., eres el más valiente de cuantos pisan la faz de la Tierra y, además..., (Muy pícaro, sabiendo que le va a dar en la “fibra sensible”)... ¡¡“tío con gancho” entre las mujeres donde los haya!!!... (Al oír la palabra “mujeres”, Miles se transforma y

deja al descubierto su otra personalidad, la del enfermizo mujeriego. Parásito se da cuenta de la situación y echa leña al fuego) ¡¡Huy!! ¡¡Si las traes loquitas a todas!!; fíjate: ayer mismo en la plaza.

PYRGOPOLYNICES.- (Impaciente y ya mostrándose tal cual) ¿¡Qué pasó!?!... ¡¡Dime!...! ¿¡Qué pasó!?!

ARTOTROGO.- (Dispuesto ya a ganarse una buena comida) Me decían: “¿Es Aquiles?”...Y yo: “no; es un hermano suyo”; y una gritaba ¡¡“qué guay que está”!”, y otra chillaba: “¡¡jeso son hombres y no los de mi pueblo!”... Otra me pedía retratos..., otra me suplicaba un autógrafo..., y hasta una cantaba aquello de “Pirgo, capullo”

PYRGOPOLYNICES.- (Ya cariacontecido creyéndose todo lo que le suelta Parásito) Eso decían, ¿eh?...

ARTOTROGO.- (Ya sin saber qué inventar) ¡¡Hasta me pidieron que te llevara hoy a la plaza!... ¡¡Como a un santo en procesión!!!!...

PYRGOPOLYNICES.- (Aparte, suspirando y haciéndose “la víctima”) Servidumbres de la fama... ¡¡Una desgracia tener que ser tan guapo!!

ARTOTROGO.- (Ya en vena de aciertos con Miles) ¡Y no veas aquí!... ¡Cartas y más cartas!...¡¡Llamadas y llamadas importunando todo el día!... ¡Ay!... ¡No me dan ni un momento de respiro!...

PYRGOPOLYNICES.- (Como si de repente sufriera una catarsis, saca a relucir su otra personalidad, la de “Miles”, y con voz de autoridad) ¡¡Está bien!... Ya seguirás contándome; ahora tengo que irme al Foro. El rey Seleuco me ha ordenado que enrole mercenarios a su servicio y he de hacerlo hoy mismo. (Muy autoritario, a los soldados de la escolta) ¡¡Firmes..., ar!! ¡¡En... marcha..., ar!! (Salen desfilando camino del foro a los acordes de una marcha militar. Parásito se va el último haciendo burla de Miles).

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

(Palestrión)

PALESTRIÓN.- (Entra con una escoba o una bayeta, como limpiando la casa de Miles; espera a que esté la escena totalmente vacía y en aparte como si hablara consigo mismo). ¡¡Valiente mamarracho!... Se pasa las veinticuatro horas del día pensando que todas las mujeres están locas por él y... ¡¡claro que lo están!... Pero, por reírse de él y sacarle hasta el último céntimo... ¡¡Y él sin enterarse!... ¡¡Si será imbécil!... (Repara en los espectadores; cambia de tono; se dirige a ellos como sorprendido) Perdón... ¿No me he presentado, verdad?... Soy Palestrión, ahora esclavo de ese militar que acabáis de ver... (Enérgico) ¡¡Pero yo soy de Atenas!! (Melancólico) Donde antes servía a un amo bueno y honesto... (Quejoso) Los dioses -y mis pecados- han hecho que ahora sea esclavo del Miles Gloriosus. (Narrativo) Mi anterior amo -Pleusicles, también ateniense- tenía una novia, Filocomasia, de la que estaba muy enamorado... (Romántico) ¡¡Y ella de él!! (Despectivo) Pero apareció por allí este militar... (Descriptivo) Habiendo salido mi amo en viaje de negocios, el militar sobornó con dinero a la madre de la novia de mi amo, le compró la hija y dejó a mi amo sin novia por culpa de la madre de la novia de mi amo... (Suspirando) ¡¡Ay!... las desgracias siempre vienen juntas... (Descriptivo) Cuando iba yo a avisar a mi amo de lo ocurrido, unos piratas me raptaron y me vendieron... ¡¡precisamente al militar!... ¡¡Pero mi estancia aquí no ha sido gratuita!... ¡¡Me he vengado del militar! (Descriptivo) Le escribí a mi amo y él, sin que nadie lo sepa, ha venido y se ha instalado en esa casa que está adosada a la del militar. Con permiso de su dueño, he perforado el muro que separa las dos casas y ahora hay un agujero entre ellas por donde los enamorados cruzan sin que nadie se entere... ¡¡ni siquiera ese bellaco, presumido y jactancioso!! (Muy romántico) ¡¡Aquí reina la paz y la tranquilidad!... Mis antiguos amos, Filocomasia y Pleusicles, se ven y se aman y... me recompensan por ello... (Coloquial) Y lo gracioso del caso es que el militar también me trata a cuerpo de rey creyendo que traigo vigilada a Filocomasia... (Muy satisfecho de sí mismo, mientras entra Peripleptómeno y se pone detrás para iniciar el ataque) ¡¡Ay!... ¡¡Qué feliz es ser esclavo cuando se es un esclavo feliz!!

ESCENA SEGUNDA

(Peripleptómeno y Palestrión)

PERIPLEPTÓMENO.- (Emprendiéndola, sin más, a patadas y bofetones con Palestrión) ¡¡Te voy a romper el cuello!... ¡¡a enderezar el lomo!... ¡¡a romper las piernas!... ¡¡Inútil!... ¡¡babieca!!

PALESTRIÓN.- (Mientras se zafa como puede de los golpes que le llegan sin saber por qué) ¡¡Por tus canas, Peripleptómeno!... ¡¡sosiega tu ira!... ¿Qué te pasa, por Hércules?...

PERIPLEPTÓMENO.- (Conteniéndose muy a duras penas) ¡¡Ya sabe todo el vecindario lo que sucede en mi casa!... Y tú..., tú eres el culpable, Palestrión, por no vigilar al guardián que cuida de tu ama.

PALESTRIÓN.- (Con rabia y encarándose a Peripleptómeno) ¡¡Si no se aparta del vestíbulo!

PERIPLEPTÓMENO.- (Sarcástico, parodiando a Palestrión) ¡¡Ya, ya!... “No se aparta del vestíbulo”. (Muy autoritario) Se ha subido a mi tejado y, por la claraboya, ha visto a tu ama y a su novio y... ¡¡en plena faena!!

PALESTRIÓN.- ¿Quién fue?

PERIPLEPTÓMENO.- Uno de tus camaradas

PALESTRIÓN.- ¿No sabes el nombre?

PERIPLEPTÓMENO.- ¡¡No!... Cuando lo sorprendí en el tejado le dije: “eh..., ¿qué haces ahí arriba?”... Y él me contestó: “he subido tras una mona”...Y escapó corriendo...

PALESTRIÓN.- (Derrumbado y muy nervioso) ¡¡Ya puedo contarme entre los muertos!! (Enérgico) ¡¡Mi plan era perfecto!... ¡¡Era imposible que alguien se enterara! Pero sí, ¡¡parece que sí!... (Muy enfadado) ¡¡Y todo por un “macaco” de mierda!! (A Peripleptómeno, muy nervioso) ¿Y Filocomasia?... ¿Está en tu casa todavía?

PERIPLEPTÓMENO.- ¡¡Ahí quedaba!!

PALESTRIÓN.- ¡Pues dile que cruce el muro inmediatamente!... ¡¡Que la vean en esta casa todas las gentes del servicio!... ¡¡No sea que ella y todos cuantos estamos aquí seamos enviados a la horca!!

PERIPLEPTÓMENO.- ¡Eso ya se lo dije yo!!

PALESTRIÓN.- Dile también que, a partir de ahora, haga valer todas sus artimañas y astucias, sus picardías y mentiras.

PERIPLEPTÓMENO.- ¿Para qué?

PALESTRIÓN.- Tiene que hacer creer al que la vio que no la vio. Si él jura cien veces, que ella jure doscientas; si el guardián lo afirma por Júpiter, que ella lo haga por Juno; la conozco muy bien desde que nació y sé que, si quiere, puede hacerlo..., ¡¡recursos no le faltan!...

PERIPLEPTÓMENO.- Sí, Palestrión, sí; le diré lo que quieras, pero, mira una cosa..., ¿cómo vamos a salir de esta? ¿Qué le vamos a decir al militar cuando se entere? ¡¡Ese animal es capaz de matarnos a todos!! (Palestrión hace ya rato que ha desconectado de Peripleptómeno y está dando vueltas a la escena muy pensativo. Se queda parado en medio de la escena.) ¡¡Palestrión, contesta!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Cállate un momento!... ¡Estoy invocando a mis asesores celestiales y pidiéndoles consejo! Aún no sé cómo, pero tengo que conseguir que “el que la vio no la vio” (Encarándose con rabia a Peripleptómeno) ¿Te enteras ahora, viejo atrofiado?

PERIPLEPTÓMENO.- (Asustado por la reacción de Palestrión) ¡¡Sí, sí; me callo, me callo!! (Aparte) Esto ya me tranquiliza un poco... Cuando Palestrión se propone algo, siempre lo consigue; miradlo bien..., (Palestrión se da golpes en la cabeza) está picando los cimientos de su plan..., (Palestrión mueve la cabeza a un lado y otro) no le gusta nada la situación..., (Palestrión levanta los brazos) está a punto de alumbrar la idea..., ya construye el edificio..., (Palestrión hace gestos de satisfacción) ¡¡lo consiguió!... Ahora ya puedo hablarle... (Se dirige a Palestrión pero éste comienza a deambular por la escena sin hacerle caso. Peripleptómeno va detrás) ¡¡Palestrión!... ¿Estás borracho? ¡¡Hablo contigo! ¡¡Eh!! ¡¡Despierta!! ¡Vuelve en tí! ¡Palestrión!, ¡tenemos que darnos prisa!... ¡¡Palestrión, atiende!!

PALESTRIÓN.- (Muy suave) Dime, Peripleptómeno. (Muy airado) ¡¡Y no grites tanto que no estoy sordo!! (Sigue caminado por la escena, muy pensativo)

PERIPLEPTÓMENO.- ¡El enemigo acecha y pone cerco a tus espaldas!... ¡Apréstate a la lucha!... ¡Busca refuerzos!... ¡¡Provéete de víveres!... ¡¡Ponte al frente de tus legiones!... ¡Tienes que conseguir que lo que se ha hecho no se ha hecho, lo que se ha visto no se ha visto y lo que se ha dicho no se ha dicho!

PALESTRIÓN.- (Enigmático) Yo sólo respondo de mí y de mis circunstancias.

PERIPLEPTÓMENO.- (Da a entender que “no entiende nada” pero pone cara de satisfacción) ¡¡Con eso me basta!! (Aparte) ¡¡Ya hemos vencido antes de presentar batalla!! (A Palestrión) Oye, ¿Me cuentas tu plan?

PALESTRIÓN.- ¡¡Poco a poco!!... A medida que se vaya desarrollando el combate.
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Soy una tumba!! ¡¡Moriría con el secreto!!
PALESTRIÓN.- (*Confidencial y dando a entender que no quiere que los oiga nadie*) Este zoquete que tengo por amo guarda un cerebro de mosquito en un cuerpo de elefante .
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡De eso estoy convencido!!
PALESTRIÓN.- Esta será, por tanto, la estrategia inicial: le diremos que ha venido de Atenas una hermana gemela de Filocomasia y que se hospeda ahí en tu casa.
PERIPLECTÓMENO.- (*Con cara de no entender nada pero siguiendo los pasos de Palestrión*) ¡¡Bien!!... ¡¡Bravo!!... ¡¡Pero qué idea más luminosa!!
PALESTRIÓN.- Si mi colega le cuenta al militar que vio lo que vio, nosotros le replicaremos que “no vio lo que vio” sino que vio a “una gemela” de la que creyó ver y que era la gemela la que hacía lo que hacía, diga lo que diga mi colega.
PERIPLECTÓMENO.- (*Ahora, ya sí, exultante porque ha comprendido el plan*) ¡Premio!... ¡Extraordinario!... ¡Hasta yo mismo se lo diré si me lo pregunta!!
PALESTRIÓN.- ¡Pero hay que avisar a Filocomasia!... ¡Que esté bien al tanto de nuestro plan de ataque!... ¡Que si el militar la interroga, ni pestañee!! ¡Que se mantenga firme y resista a todos los ataques!!
PERIPLECTÓMENO.- (*Felicitando a Palestrión*) ¡¡Pero qué astuto eres, Palestrión!! (*Se corta de repente, cambia de tono*) Oye, y..., y... ¿y si el militar quiere verlas a las dos juntas?
PALESTRIÓN.- (*Reaccionando ante la adversidad*) ¡¡Se alegan las mil y una causas!!... Una está de compras..., otra está en el baño..., una está en la siesta..., otra está rezando... (*Cambiando de tono y echando a Periplectómeno de la escena*) ¡¡Bah, bah!!... Sobre la marcha improvisaremos; ahora entra en casa e instruye bien a Filocomasia... (*Cuando Periplectómeno ya hizo mutis; gritando*) ¡¡Sobre todo en eso de la gemela!!

ESCENA TERCERA
(Palestrión)

PALESTRIÓN.- (*Solo en escena*) Yo tendré que investigar quién ha sido el camarada que estubo haciendo el mono por el tejado. No será difícil encontrarlo; seguro que ya se lo contó a toda la servidumbre. Me lo imagino en medio de todos: (*Parodiando a un asustado*) “No puedo callar lo que he visto, hermanos; una maldición planea sobre nuestros cuellos; nuestra vida pende de un hilo”... ¡Tendré que aprestarme a una lucha sin tregua y desarmar a mis enemigos!! (*Entra Escéledro; huidizo y temeroso*) ¡¡Me alzaré con la victoria final!!! (*Repara en Escéledro, que viene hecho un verdadero “zombi”, y escapa corriendo a esconderse en algún rincón de la escena*)

ESCENA CUARTA
(Escéledro y Palestrión)

ESCÉLEDRO.- (*Aparte; pensativo, sudoroso y temeroso*) Si no me quedé dormido en la guardia y no soñé lo que vi y lo que vi no lo soñé... ¡estoy seguro de que me subí al tejado y de que vi a Filocomasia en casa del vecino!
PALESTRIÓN.- (*Aparte, parodiando*) ... “En la cama con un gachó”...
ESCÉLEDRO.- (*Alarmado ante el ruido, pero enérgico, como buen guardián que es*) ¿¡¡Quién anda ahí!!?
PALESTRIÓN.- (*Sale de su escondrijo, en tono muy conciliador*) Tu colega de esclavitud... ¡¡Salve, camarada!!
ESCÉLEDRO.- (*Al reconocerlo, sale corriendo a saludarlo*) ¡¡Palestrión, Palestrión!!... ¡Cuánto me alegro de verte!! (*Intenta abrazarse a Palestrión, pero éste pone cara de extrañeza*)
PALESTRIÓN.- ¡Te encuentro pálido, Escéledro!... ¿Qué te ocurre?... ¿Estás enfermo? ¿Te duele el estómago?... ¡¡Pero si vienes hecho una sopa!!
ESCÉLEDRO.- (*Muy misterioso*) ¡¡Serios temores asaltan mi mente!!
PALESTRIÓN.- (*Intentando hacerle creer que resta importancia al asunto*) ¿Temores?... ¿“Temores” dices? ¿Tú con temores?... ¡¡Venga allá, hombre!!... ¡¡Un valiente soldado como tú y con temores!! (*Autoritario, como si quisiese resolverle el problema*) ¿¡De qué tienes miedo!!?
ESCÉLEDRO.- De que esta noche hagan a cuenta nuestra una tortilla de esclavos...
PALESTRIÓN.- Conmigo no cuentes. De mí sacan poco menos que una hamburguesa .
ESCÉLEDRO.- ¡¡No sabes las últimas novedades!!
PALESTRIÓN.- ¡¡Ya han comprado el aceite para la tortilla!!
ESCÉLEDRO.- ¡¡No!! ... ¡¡No es eso!! (*Muy misterioso y medio avergonzado*)... Pero me da vergüenza contártelo...
PALESTRIÓN.- (*Parodiándolo*) Pues no me lo cuentes, soy muy recatado y me saldrían los colores.
ESCÉLEDRO.- ¡¡Pero tengo que decírtelo!! Mira, iba yo esta tarde por el tejado del vecino ¡¡tras una mona!!
PALESTRIÓN.- (*Cortándolo y recriminando su actitud*) ¡¡Pero, hombre, Escéledro!! ¡¡Un hombre como tú tras una hembra tan ruin!!
ESCÉLEDRO.- (*Que ha cogido la indirecta, va tras él con lanza en ristre*) ¡¡La leche que mamaste!!
PALESTRIÓN.- ¡¡Calma, hombre, calma, calma!!... ¡Si era solo un consejo de amigo!... Anda, sigue..., ¿qué es lo que querías contarme?
ESCÉLEDRO.- Que..., ¡por casualidad!..., miro por la claraboya y cuál no sería mi sorpresa cuando en el fondo...
PALESTRIÓN.- (*Cortando*) ¡¡De la casa!!
ESCÉLEDRO.- (*Muy autoritario y cortante*) ¡¡De la cama!!..., veo a Filocomasia con un *maromo* desconocido...
PALESTRIÓN.- (*Reaccionando como muy escandalizado*) ¡¡Psiist!!...¡¡Calla, animal!!... ¿¡Qué calumnia es esta!?!...
ESCÉLEDRO.- ¡¡Lo he visto yo mismo!!
PALESTRIÓN.- (*Se altera y se hace el realmente escandalizado*) ¡¡Imposible!! ¡Es imposible lo que me cuentas!...¡Tú no has visto lo que dices!!
ESCÉLEDRO.- (*Altivo*) ¿¡Te parece que tengo miopía, eh!?!... ¿Te piensas que estoy mal de los ojos o qué?
PALESTRIÓN.- Vete al oculista, él te responderá mejor que yo... (*Muy enigmático*) Pero yo, en tu lugar, me cuidaría de no contar ni esto. (*Con gestos “ad hoc”*) Solo conseguirás desgracias para tu cabeza...; además..., ¡¡sea lo que sea!..., si no te callas, tienes asegurada tu perdición...
ESCÉLEDRO.- ¿Qué quieres decir con eso de “sea lo que sea”?
PALESTRIÓN.- ¡¡Elemental, querido Escéledro!!... Si es una calumnia, pues, nada, nada..., (*con gesto “ad hoc”*) ¡¡¡“cuaggg”!!!... Claro que, si es verdad; si, por casualidad, Filocomasia, a espaldas de nuestro amo, se tira los tejos con un *chorbo* cualquiera, pues, entonces..., ¡¡nada, nada!!; entonces, ¡¡también “cuaggg”!!!... Porque tú eras el encargado de vigilarla..., ¿o no?
ESCÉLEDRO.- No sé lo que sucederá..., ¡pero lo que sí es cierto es que la he visto!
PALESTRIÓN.- ¡¡Pero no sigas, so imbécil!
ESCÉLEDRO.- ¿¡Y cómo podré callarme, si aún sigue en casa del vecino!!?
PALESTRIÓN.- (*Fingiéndolo poner el grito en el cielo*) ¿¡¡Cómo!?!... ¿¡¡Qué me dices!?!... ¿No está en la suya?
ESCÉLEDRO.- (*Sarcástico*) ¡Hombre!, entra y compruébalo tú mismo (*Palestrión se mete en casa*)

ESCENA QUINTA:
(Escéledro)

ESCÉLEDRO.- (*Quedando solo y poniéndose en guardia*) Ahora montaré guardia en la puerta y me quedaré al acecho hasta que “la corderita” regrese... de “sus pastos”... y vuelva “mansa al redil”... (*Con tono de cabreo*) De todas formas, se mire como se mire, ya me puedo contar entre los muertos..., mal, si hablo, y peor, si me callo... ¿Pero qué puede haber más dañino que una *zascandila* como esta?... No hago más que subirme al tejado y va ella y, ¡¡zas!!; se larga de casa... ¡¡Maldita sea su estampa, por Pólux!... ¡¡Huuuyyyy!... Pues como se entere el militar..., ¡¡con lo bestia que es!... Apuesto a que prende fuego a la casa con todos nosotros dentro... ¡¡En fin!...¡¡Que sea lo que Júpiter quiera!... Después de todo..., ¡¡mujer casquivana, mala es de guardar!...)

ESCENA SEXTA
(Escéledro y Palestrión)

PALESTRIÓN.- (*Sale de casa con cara de alegría y haciendo como que no ve a Escéledro*) ¡¡Escéledro, Escéledro!!... (“*Repara*” en él, muy airado la emprende a golpes) ¡¡Sinvergüenza!!..., ¡¡lenguarón!!..., ¡¡hijo puta!!... ¡¡Ahorcado estabas mejor!!... ¡¡Te voy a arrancar la lengua!!...
ESCÉLEDRO.- (*Librándose como puede de los golpes*) ¿Qué pasa?... Pero..., ¿qué he hecho yo ahora?
PALESTRIÓN.- ¿Por qué no te arrancas esos ojos que han visto lo que nunca ha sucedido?
ESCÉLEDRO.- (*Encarándose*) ¿Cómo que “nunca”?
PALESTRIÓN.- No daría yo por tu vida ni una nuez pocha.
ESCÉLEDRO.- ¿Por qué?... ¿Qué ocurre?
PALESTRIÓN.- (*Muy sarcástico*) ¡Je!... ¿“*Qué ocurre*”?... Y ahora pregunta que ¿“*qué ocurre*”?
ESCÉLEDRO.- ¡¡Claro que lo pregunto!!
PALESTRIÓN.- ¿Por qué no te cortas esa lengua viperina que tienes?
ESCÉLEDRO.- ¿Por qué iba a hacerlo?
PALESTRIÓN.- Filocomasia, la que decías que estaba “dándose el filete” en esa casa... ¡¡Está ahí dentro!!
ESCÉLEDRO.- (*Muy burlón*) ¡¡Tú sí que estás mal de la vista!!
PALESTRIÓN.- (*Fingiendo una irritación sin límites y queriendo pegarle de nuevo*) ¡¡Carne de horca!!... ¡¡Insensato!!... ¡¡Idiota!!... ¡¡Te repito que está en casa!!
ESCÉLEDRO.- (*Guasón*) En casa sí; pero..., ¿en cuál de ellas?
PALESTRIÓN.- Ahí..., en la suya...
ESCÉLEDRO.- ¡¡Oye!!... ¡¡No te quedes conmigo, ¿eh?, que hoy no es mi día de vacile!!
PALESTRIÓN.- (*Agorero*) ¡¡Pero será tu noche de muerte si no me haces caso!!... (“*Airado*”) ¡¡Pero qué mosca te habrá picado, coño, para que inventes tamaña mentira!!... ¡¡Entra y comprueba tú mismo que está ahí dentro!!
ESCÉLEDRO.- ¡¡Sé muy bien lo que digo, lo que hago y lo que veo!!... De aquí no me muevo porque la he visto allí y, para volver a casa, tiene que salir por esa puerta y entrar por esta... ¿Te enteras, so listo?
PALESTRIÓN.- Oye, Escéledro... Si yo entrara por esa puerta y saliera por ella con Filocomasia para que tú la vieras..., ¿no merecerías entonces una buena paliza?
ESCÉLEDRO.- (*Dándose cuenta perfectamente de que Palestrión se ha vuelto loco*) ¿Que saliera Filocomasia de ahí?... Ah, sí, sí... “*si saliera*”, claro. Mira, sí, admito que sí, que entonces merecería una buena paliza.
PALESTRIÓN.- (*Marchando a casa de Miles*) ¡¡Ahora mismo te la traigo!!

ESCENA SÉPTIMA
(Escéledro)

ESCÉLEDRO.- ¡¡Pues tráela, hombre, tráela!!... ¡A ver si resulta que no vi lo que vi!... ¡¡Yo utilizo mis ojos y no se los pido prestados a nadie!!... ¡¡Puedo fiarme bien de lo que veo!! (*Aparte*) Lo que pasa es que Palestrión es un pelotas y un enchufado. Siempre está “*ama por aquí, ama por allá*”... Es el que mejor come, el que mejor viste, el que menos madruga... Lleva solo tres meses y ya es el mejor mirado de la casa..., ¡¡claro!!..., ¡¡así cualquiera!!... No me extraña que quiera encubrir a toda costa los devaneos de Filocomasia. (“*Dirigiéndose*” a Palestrión) ¡¡Chupatintas, “*desgracia*”!!...

ESCENA OCTAVA
(Palestrión, Filocomasia y Escéledro)

PALESTRIÓN.- (*Aparte a Filocomasia*) Sigue bien mis instrucciones.
FILOCOMASIA.- (*Aparte a Palestrión*) Tranquilo, Palestrión; me sobra astucia para engañarlo (*Se queda en una esquina*).
PALESTRIÓN.- (*Aparte a Escéledro; muy burlón*) ¿Decías, Escéledro?
ESCÉLEDRO.- Yo estoy a lo mío, tú habla lo que quieras; te escucho.
PALESTRIÓN.- ¡¡Huyyyy!!... Tienes la postura ideal para que te echen una soga al cuello y... ¡¡crack!!...
ESCÉLEDRO.- (*Sin inmutarse*) Pues no sé por qué motivo
PALESTRIÓN.- No, ¿verdad?... Pues..., mira a tu izquierda... ¿Quién es esta mujer?
ESCÉLEDRO.- (*A punto de darle un pasmo; sin salir de su asombro*) ¡Pero, coño!!... ¡¡Si es Filocomasia!!
PALESTRIÓN.- No, si a mí también me lo parecía. (*Entre sarcástico y compasivo*) Muchacho; ¡¡prepárate a fondo!!
ESCÉLEDRO.- ¿Para qué?
PALESTRIÓN.- ¡¡Para entregar tu alma a los manes y tu cuerpo a los canes!!
FILOCOMASIA.- (*Como haciéndose de nuevas*) ¿Dónde está ese sinvergüenza que se atreve a calumniarme cuando yo soy la inocencia personificada?
PALESTRIÓN.- Aquí lo tienes: ¡¡vívito y... temblando!!... Él me contó lo que te dije.
FILOCOMASIA.- (*Dirigiéndose “muy airada” a Escéledro*) ¿Túúú? ¡¡¡Canalla!!! ¿¡Tú has dicho que me has visto en esa casa besándome con un hombre!?
ESCÉLEDRO.- ¡¡Sí!!... ¡¡Lo dije porque te vi yo con estos ojos!!
FILOCOMASIA.- ¡¡Pues te quedarás sin ellos porque ven más de lo que ven!!
ESCÉLEDRO.- ¡¡Nunca diré que no he visto lo sí he visto!!
FILOCOMASIA.- (*Muy “despectiva”, iniciando el mutis a casa*) ¡¡Bah!!... Soy una imbécil perdiendo el tiempo con un subnormal al que haré colgar.

ESCENA NOVENA
(Palestrión, Filocomasia y Escéledro)

ESCÉLEDRO.- (*Muy autoritario*) ¡¡A mí no me amenazas, ¿eh?, no me amenazas!! (*Aparte*) Sé que moriré ahorcado; ya lo sé. Así murió mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo y, que yo recuerde, también mi tatarabuelo. (*Aparte hacia la casa donde entró Filocomasia*) Así es que por ahí no me convencerás de que no diga que he visto lo que he visto. (*Cambiando de tono y dejando traslucir el miedo que siente. A Palestrión*) Pero, dime una cosa, Palestrión, ¿de dónde salió esa tipa?
PALESTRIÓN.- ¡¡De casa!!
ESCÉLEDRO.- ¿De ahí?
PALESTRIÓN.- ¿Estás dormido o qué?
ESCÉLEDRO.- Lo que no me explico es cómo pudo pasar ella de una casa a otra, si están incomunicadas entre sí y la única posibilidad de hacerlo es por estas puertas.
PALESTRIÓN.- ¡¡Y dale con las casas y las puertas!!
ESCÉLEDRO.- (*Como ensimismado y como en aparte*) No, si ya lo presagiaba yo esta mañana..., tenía un escozor en las espaldas...
PALESTRIÓN.- ¿Ya te vas convenciendo de que has cavado tu propia tumba...?
ESCÉLEDRO.- (*Reaccionando como un “buen guardián”*) Ahora solo estoy convencido de una cosa: de que ella está ahí dentro y de que tengo que guardar esta puerta para que no se vuelva a escapar.
PALESTRIÓN.- Pero ya es tarde, Escéledro. Seguramente la noticia llegará al militar y, en ese caso, tu muerte está asegurada.
ESCÉLEDRO.- (*Ya derrumbado*) Ahora sí que es verdad que se me nubla la vista...
PALESTRIÓN.- Y también es verdad que Filocomasia ha estado en su casa todo el tiempo.
ESCÉLEDRO.- No sé, no sé. Sí, sí; es verdad: no la vi aunque la vi...
PALESTRIÓN.- (*Haciendo como que lo consuela. Exagera más la nota cuando, según lo convenido, Filocomasia aparece por la puerta de Periplectómeno*) ¡¡Hombre!!... ¡Ya se arreglará!!... A punto has estado de hundirnos a todos. No, si ya me lo imagino, ya: tú lo hiciste porque te parecía justo, claro, pero, ¡¡uf!!...

fijate: por ser tan fiel al amo..., pues..., ¡ya, ya!..., casi te cuesta la vida... (*Filocomasia, que ya se habrá colocado en un lugar estratégico para asustar a Escéledro, inicia su monólogo*)

ESCENA DÉCIMA
(Filocomasia, Escéledro y Palestrión,)

FILOCOMASIA.- (*Sola o acompañada de otras "vírgenes", simula una ofrenda*) ¡Iré al altar de Diana de Éfeso!... ¡Echaré incienso de Arabia!... ¡Voy a dar gracias a la diosa por haberme protegido de los dominios de Neptuno!!

ESCÉLEDRO.- (*Apenas repuesto del susto que se ha llevado al ver a "Filocomasia" que salía de la casa del vecino*) ¡¡Palestrión, Palestrión!!!

PALESTRIÓN.- (*Que, lógicamente, se había distraído en algo y "no se había enterado de la entrada de Filocomasia"*) ¿Qué te pasa ahora?

ESCÉLEDRO.- ¡¡Esa que está ahí es Filocomasia!... ¿O no lo es?

PALESTRIÓN.- (*Repara "por primera vez" en ella. Muy tranquilo*) ¡Sí, por Hércules, sí parece!... (*Aparte, muy enigmático*) Y ahora mi duda está en saber cómo ha podido pasar de una casa a otra... Si es que realmente se trata de Filocomasia.

ESCÉLEDRO.- ¿Pero todavía dudas de que es ella?

PALESTRIÓN.- No, no..., si a mí también me lo parece.

ESCÉLEDRO.- (*Muy decidido*) ¡Ven!! (*Se acercan a Filocomasia. Muy autoritario*) ¡Eh, socia!, ¡levanta! ¡Vamos, "levanta" he dicho! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué estabas haciendo en esa casa? ¡Estoy hablando contigo!!

PALESTRIÓN.- Pues más bien parece un soliloquio porque no te hace ni caso.

ESCÉLEDRO.- (*Ya fuera de sí*) ¡¡Estoy hablando contigo, cacho zorra, que vas de vecino en vecino!!!

FILOCOMASIA.- (*Que, lógicamente, "ha sido distraída de sus rezos con tales voces"*) ¿Quién grita a mi lado? ¿A quién das esos berridos?

ESCÉLEDRO.- ¿¡A quién va a ser!?!... ¡¡A ti!!!

FILOCOMASIA.- ¿Y tú quién eres?... ¿De qué me conoces tú a mí?

ESCÉLEDRO.- ¿¡Cómo que "quién eres"?!?

FILOCOMASIA.- ¿Y por qué no voy a preguntártelo, si no te conozco?

PALESTRIÓN.- (*Entrando en la conversación para "ayudar" a Escéledro*) ¿Y yo? ¿Quién soy yo?... Si a este no lo conoces, a ver si adivinas quién soy yo.

FILOCOMASIA.- (*Muy tajante*) ¡Claro que lo adivino!... ¡Tú eres un imbécil; como este!!

ESCÉLEDRO.- (*Empezando ya a perder su seguridad*) ¡Vamos a ver, vamos a ver, vamos a ver!... O sea..., ¿túúú..., de verdadddd..., no nos conoces?

FILOCOMASIA.- (*Muy natural; viendo que sus dos "desconocidos" ya entran en razón*) ¡No!... ¡A ninguno de los dos!!

ESCÉLEDRO.- (*Se lleva a un rincón a Palestrión. Aparte entre los dos*) Mucho me temo...

PALESTRIÓN.- ¿Qué?

ESCÉLEDRO.- Que, si dice que no nos conoce..., de una forma o de otra, estamos perdidos.

PALESTRIÓN.- (*Que "también" se encuentra confundido ante la situación*) Lo que quiero averiguar ahora es si tú y yo somos tú y yo o no. A ver si resulta que algún vecino de por aquí nos ha lanzado un hechizo y nos ha transmutado.

ESCÉLEDRO.- ¡¡Yo soy yo!... ¡¡No lo dudes!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Pues yo también!! (*"Convencido" ya de que no hay trampa. Se dirige a Filocomasia con voz muy "estentórea"*) ¡¡Estás tejiendo tu ruina, mujer!... ¡¡Sí, a ti te digo!... ¡¡Filocomasia!!!

FILOCOMASIA.- ¿"Filo"... qué?... ¡¡Huy!... ¡¡Qué nombre más largo y más raro!... ¡¡Tú estás majara, paisano!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Vaya, coño!... Entonces, ¿cómo quieres que te llame?

FILOCOMASIA.- Por mi nombre... ¡Me llamo Justa !!

ESCÉLEDRO.- (*Reaccionando muy bruscamente al "convencerse" de que todo es una mentira que está inventando la verdadera Filocomasia*) ¡¡No es justo, Filocomasia!! ¡Te cambias de nombre para ponerle los cuernos a mi señor!

FILOCOMASIA.- ¿Quién?... ¿Yo?

ESCÉLEDRO.- ¡¡Sí, tú!!

FILOCOMASIA.- ¡¡Pero si he llegado hoy mismo de Atenas!! Estoy en Éfeso pasando el fin de semana con mi novio.

ESCÉLEDRO.- ¿Y a qué habéis venido a Éfeso?

FILOCOMASIA.- Y, además, he venido a visitar a una hermana gemela que tengo aquí.

ESCÉLEDRO.- ¡A visitar a una gemela!... ¡Menuda "gemela" estás hecha tú!!

FILOCOMASIA.- Lo que soy es una idiota por darle conversación a dos payasos. (*Inicia el mutis hacia casa de Periplectómeno*) ¡¡Adiós!!

ESCÉLEDRO.- (*Se cruza y le impide el paso*) ¡No te dejaré marchar!!

FILOCOMASIA.- ¡¡No me toques, eh!... ¡¡No me toques que arañó!! (*Escéledro la agarra y se la lleva hacia la casa de Miles*) ¡¡Ay, mamá, que me violan!...

ESCÉLEDRO.- (*A Palestrión que se desentiende de todo*) ¿Qué haces ahí, hombre? ¡¡Échame una mano!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Y yo qué sé si es Filocomasia o su gemela!... A mí no me metas en líos; yo no tengo ganas de que me den una paliza por tu culpa.

FILOCOMASIA.- Déjame, hijo de...

ESCÉLEDRO.- (*Sin dejarla hablar y tirando de ella*) Te guste o no, andando o arrastras, pero he de llevarte a casa.

FILOCOMASIA.- ¡¡Pero qué casa ni qué mierda!... ¡¡Si yo soy de Atenas!! ¡Aquí solo estoy de paso!... ¡¡A vosotros ni os conozco ni me importa!!

ESCÉLEDRO.- Eso se lo cuentas al militar; pero yo no te suelto si antes no me prometes entrar enseguida en casa.

FILOCOMASIA.- ¡¡Sí, sí, sí!... ¡Palabra!... Si me sueltas, te doy mi palabra de que entraré en casa. (*Se deja llevar casi hasta la puerta del Miles*)

ESCÉLEDRO.- (*La suelta y muy cortés le cede el paso*) Me fio de ti.

FILOCOMASIA.- (*Escapando y haciendo mutis por la casa de Periplectómeno*) ¡¡Tu padre!!

ESCENA UNDÉCIMA
(Palestrión y Escéledro)

PALESTRIÓN.- (*Fingiendo sorpresa y enfado ante el desenlace de la escena*) ¡¡Pero, hombre, Escéledro!... ¿Cómo la has dejado escapar?... Si no puede ser otra que Filocomasia. ¡¡Hoy no das una al derechas!!

ESCÉLEDRO.- ¡Pues ya me dirás qué es lo que tengo que hacer!

PALESTRIÓN.- ¡¡Dame tu espada!!

ESCÉLEDRO.- La tengo dentro; pero..., ¿para qué la quieres? ¿Qué vas a hacer con ella?

PALESTRIÓN.- ¡¡Voy a entrar en casa y, al primero que pille con Filocomasia, lo parto en dos de un tajo, por Hércules!!

ESCÉLEDRO.- ¿Pero tú estás seguro de que es ella?

PALESTRIÓN.- ¿Y quién va a ser si no?... ¡Anda; entra y tráeme la espada!...

ESCÉLEDRO.- (*Iniciando el camino del mutis*) Voy enseguida.?????

PALESTRIÓN.- (*Aparte*) ¿Os habéis fijado qué bien lo hizo Filocomasia?... Este idiota ya no sabe a qué atenerse... ¡¡Uf!... Si alguna vez me dicen para qué iba a servir el agujero que hice el la pared... (*Sale Escéledro entre contrariado y enfadado*)

ESCÉLEDRO.- ¡¡Ya no te hace falta la espada!????

PALESTRIÓN.- ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

ESCÉLEDRO.- Filocomasia está en casa.

PALESTRIÓN.- ¿En qué casa?

ESCÉLEDRO.- ¡¡Pues, ahí, en la suya!... ¡Está acostada en su cama!

PALESTRIÓN.- (*Exagerando su pose de persona "escandalizada"*) ¡¡Fiuuuuu!!!!... ¡¡Como sea verdad lo que dices, la has liado buena, por Pólux!!

ESCÉLEDRO.- ¡¡Toma!... ¿y yo por qué?

PALESTRIÓN.- Porque, en ese caso, le has puesto la mano encima a una desconocida que está hospedada en casa del vecino.
ESCELEDRO.- (*Volviendo de nuevo a perder la seguridad en sí mismo*) ¡¡Sí, por Hércules, es verdad!... No caía...
PALESTRIÓN.- Claro que..., ¡¡que te demuestren a ti que esta es gemela de la otra!! A fin de cuentas, tú tienes bien claro que la viste en la cama con otro.
ESCELEDRO.- Sí, sí; eso sí es cierto... ¡¡Uf!!!, ¡mi madre!... ¡Vaya lío!!...
PALESTRIÓN.- (*Observando con disimulo la salida de Periplectómeno y haciendo tiempo*) Yo, en tu lugar..., ¡¡ni palabra de todo esto!... Un buen esclavo..., como tú, tiene que oír..., ver... y callar... (*Aparece Periplectómeno por la puerta, sintoniza con Palestrión. Éste lleva a una esquina a Escéledro*) Bueno, mira, ahora me acuerdo de que había quedado con un amigo a echar una partidita a los dados... Mira..., me tengo que ir, ¿eh? Es que tengo mucha prisa; luego nos vemos, ¿eh?... Así es que tranquilo, ¿eh?... tú, tranquilo... Si pasara algo, me llamas; claro que..., seguro que no va a pasar nada; pero tú llama, ¿eh?... Así es que adiós, adiós... (*Sale corriendo no sin antes darle la "alternativa" a Periplectómeno*)

ESCENA DUODÉCIMA
 (Periplectómeno y Escéledro)

PERIPLECTÓMENO.- (*"Entrando" como si estuviera muy enfadado y no viera a Escéledro*) ¡¡Esto es el colmo!... ¡¡Por aquí ya no paso!... ¡¡Huuuyyy, como lo enganche!! (*"Casualmente" se da cuenta de que está Escéledro mirándolo*) ¡¡Ah!..., ¿todavía estás aquí?
ESCELEDRO.- (*Un poco sorprendido y confundido de la actitud de Periplectómeno*) ¡¡Salve, Periplectómeno!
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Vosotros me tenéis el número cambiado, ¿eh?!... ¡¡Me creéis una mujerzuela y os habéis propuesto jorobarne!!
ESCELEDRO.- ¿Pero qué te pasa, hombre?
PERIPLECTÓMENO.- ¿Cómo que "qué te pasa"?... ¡¡Habéis querido violar a una huésped mía...¡¡libre y honrada!!, que está alojada en mi casa este fin de semana y todavía que "¿qué te pasa"?!!
ESCELEDRO.- (*Aparte, muy abatido*) ¡¡Está visto!... Hoy, ¡¡cuanto más deshago..., más lo enredo!!
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Iros al Barrio Toscano, coño, pero no aquí, al lado de mi casa!! (*Haciendo como que busca algo para pegarle y yendo hacia él muy decidido*) ¡¡Ahh!..., ¡¡si por mi fuera, te capaba ahora mismo!!
ESCELEDRO.- ¡¡No, vecino, no; escucha, por favor!!
PERIPLECTÓMENO.- ¿¡Qué voy a escucharte?!
ESCELEDRO.- ¡¡Quiero explicar mi comportamiento!!
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Pero qué "explicación" ni qué mierda!... ¡¡Después de lo que has hecho y ahora con explicaciones!... ¿Tú sabes la que has armado?... ¿Pero tú qué te has creído, mamón? ¿O es que piensas que la calle es tuya y puedes hacer lo que te dé la gana?
ESCELEDRO.- Pero es que...
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Conseguiré que te muelan a palos las veinticuatro horas del día y, luego, que te ahorquen boca abajo!!
ESCELEDRO.- Mira, déjame que...
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Primero las tejas que rompiste!... "Por ir tras una mona"... ¡¡Sí!, harías buena pareja con ella, sí!... ¡¡Pero bien mirabas por la claraboya, ¿eh?!... ¡¡Claro, película gratuita, en color y en carne y hueso!!
ESCELEDRO.- Periplectómeno, por favor...
PERIPLECTÓMENO.- ¡Je!..., por eso la atacaste en la calle...; ¡claro!..., ¡¡andarías salido desde entonces!... ¡¡Opérate, hombre, opérate!!
ESCELEDRO.- (*Suplicante, echándose a sus rodillas*) ¡¡Por lo que más quieras, vecino mío!... ¡¡¡Escúchame!... Yo no sé si debo suplicarte o no; si esta es aquella o si aquella es esta. Ni sé lo que vi o no vi; si es una o son dos; si mi dueña está en tu casa o en la suya, si la que está aquí es la que está ahí, sí..., ¡¡¡yo ya no sé nada de nada!!
PERIPLECTÓMENO.- ¡Pues ve ahí dentro y te convencerás!
ESCELEDRO.- ¿Me dejas?
PERIPLECTÓMENO.- Más aún: ¡te lo ordeno! Así saldrás de tu error. (*Escéledro hace mutis corriendo hacia casa de Periplectómeno. Este, aparte*) ¡¡Pobre idiota!... Ahora, Filocomasia se ha pasado a mi casa por el agujero y, cuando él salga, volverá de nuevo a la suya... (*Regresa Escéledro cabizbajo y pensativo*)
ESCELEDRO.- (*Aparte*) ¡La leche que mamé!... Mira que se parece...; pero, claro, no va a ser la misma en dos sitios a la vez...
PERIPLECTÓMENO.- Y ahora... ¿qué?
ESCELEDRO.- ¡Ya puedes apalearme!
PERIPLECTÓMENO.- ¿Es la misma o no es la misma?
ESCELEDRO.- ¡¡Lo es pero no lo es!!
PERIPLECTÓMENO.- ¿Pero tú la has visto bien?
ESCELEDRO.- ¡¡Sí, sí!... ¡¡Está tomándose un cubata con el *chorbo* !!
PERIPLECTÓMENO.- ¿Y ya estás seguro de que no es tu dueña?
ESCELEDRO.- ¡¡No!... ¡¡No estoy seguro!!
PERIPLECTÓMENO.- (*Dándole un empujón y metiéndolo en casa de Miles*) ¡¡Pues entra en tu casa a ver si se encuentra allí!! (*Aparte, mientras se frota las manos y hace tiempo a que vuelva Escéledro*) ¡¡Bueno..., parece que ya lo voy convenciendo!! (*Vuelve corriendo Escéledro y se agarra a las rodillas de Periplectómeno*)
ESCELEDRO.- (*Suplicante*) ¡¡Por todos los dioses, Periplectómeno!... ¡¡Por tus Lares y Penates!!
PERIPLECTÓMENO.- ¿Qué vas a pedirme ahora?
ESCELEDRO.- ¡¡Perdóname, soy un malvado, un perverso, un imbécil!... ¡¡Ya no soy nadie!... ¡¡Sí, sí..., Filocomasia está ahí dentro!!
PERIPLECTÓMENO.- Entonces, so tarado..., ¿has visto a las dos?
ESCELEDRO.- ¡Sí, sí!... ¡Las he visto a las dos, sí!
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Dile a tu señor que venga!!
ESCELEDRO.- ¡¡No, no!... Lo confieso todo, lo de tu huésped... lo... lo... lo... de la claraboya..., ¡¡¡todo!!
PERIPLECTÓMENO.- ¡Por supuesto que lo has de confesar!... ¡Te vi yo mirando por la claraboya!... ¡¡¡Y me tienes que pagar las tejas!!
ESCELEDRO.- ¡¡Sí, sí, sí..., te las pago!... Pero yo creía que era Filocomasia..., ¡¡lo hacía sin malicia!!
PERIPLECTÓMENO.- Pero metiste la pata, macho. ¡¡Hay que estar bien seguro antes de hablar!!
ESCELEDRO.- No volveré a hacerlo y..., si otra vez me equivoco, yo mismo me entregaré para que me castigues.
PERIPLECTÓMENO.- ¡¡En fin!..., por esta vez, pase. Voy a creerme eso de que "lo hice sin malicia". Anda, levántate; levántate y que sea la última vez.
ESCELEDRO.- (*Se levanta y empieza a agradecer de todas las formas posibles el perdón que acaba de conseguir*) ¡¡Que Júpiter y todos los dioses te lo paguen como mereces, Periplectómeno!!
PERIPLECTÓMENO.- Ándate con cuidado a partir de ahora y, sobre todo, jamás digas que has visto lo que no has visto.
ESCELEDRO.- Sí, sí; diré lo que tú digas y como tú lo digas...
PERIPLECTÓMENO.- (*Viendo que ya logró sus propósitos*) ¡¡Uf!... ¡Qué tarde se me ha hecho y tenía que haber ido al Senado!... Oye, Escéledro: yo me tengo que marchar pero recuerda bien: tú y yo hoy "ni nos hemos encontrado". (*Inicia el mutis hacia su casa, Escéledro va tras él; sigue "agradeciendo" el perdón hasta que Periplectómeno se oculta, entonces se da media vuelta, cambia de gesto -hace un corte de mangas-*)
ESCELEDRO.- (*Imitando a Periplectómeno*) "Ni nos hemos encontrado" ¡Ya, ya!... ¡¡Como si no nos conociéramos bien!! (*Aparte*) Me sé de sobra sus planes. Me ha perdonado; hasta ha sido amable conmigo; pero, en cuanto llegue el militar, se lo ha de contar todo y ¡zas!! ¡¡Escéledro a la horca!... Pero no caeré en la trampa, no. Voy a esconderme unos días hasta que pase la tormenta y se olviden de todo esto. (*Hace mutis por el foro*)

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA:
 (Palestrión, Pleusicles, Periplectómeno)

(Los tres salen a escena desde casa de Periplectómeno; quieren salir los tres a la vez)

PALESTRIÓN.- ¡¡Con calma!!... Hay que cerciorarse primero de que no hay enemigos ni por la derecha ni por la izquierda. (Los tres miran con descaro por la escena) Salid, salid aquí; en este lugar estaremos más seguros. Veamos: hace falta una buena coordinación de todo el equipo.

PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Cuenta conmigo!!

PLEUSICLES.- ¡¡Y conmigo!!

PALESTRIÓN.- Por culpa de Escéledro hemos estado a punto de ser descubiertos.

PLEUSICLES.- Y si el militar se entera es capaz de rajarnos a todos.

PERIPLECTÓMENO.- Por esta vez parece que no. Convencí a Escéledro para que no diga nada.

PALESTRIÓN.- Pero me he propuesto acabar de una vez por todas con esta situación. Quiero dejar en ridículo al militar y que Filocomasia y tú volváis felices a Atenas.

PLEUSICLES.- ¡Y tú vendrás con nosotros y te lo recompensaré de todo dándote la libertad!

PALESTRIÓN.- Pues dame tu anillo, Periplectómeno.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Mi anillo?... ¿Para qué?

PALESTRIÓN.- ¡Venga, hombre, no seas desconfiado!

PERIPLECTÓMENO.- ¡Vale!... ¡Toma!

PALESTRIÓN.- Escuchad: el militar está obsesionado con los amores adúlteros: más que conquistar mujeres, lo que de verdad le chifla es galantear con mujeres casadas o con doncellas prometidas.

PLEUSICLES.- ¿Qué me vas a decir tú a mí!

PALESTRIÓN.- Y otra baza que debemos tener en cuenta: está enamorado de su propia figura; se considera la reencarnación de Paris.

PERIPLECTÓMENO.- (Burlón) Y piensa que todas las mujeres suspiran por estar en su brazos...

PLEUSICLES.- ¡¡Pero todos los maridos suspiran por retorcerle el cuello!!

PALESTRIÓN.- Pues lo que nos haría falta ahora sería una mujer, a poder ser guapa y astuta a la vez, que nos ayudara.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Libre, liberta o esclava?

PALESTRIÓN.- ¡¡Da igual!... Pero que sea ambiciosa, esbelta, de buena constitución, con prestancia, de gran corazón..., ¡no, no!..., corazón no hace falta que tenga; ni escrúpulos; eso es básico.

PERIPLECTÓMENO.- Precisamente estoy pensando en una..., en una pu..., pu, pu..., ¡publicana!... Jovencita y tal que sí, sí..., ¡¡es sólo conocida mía, no penséis!... Pero sí, sí; podría valernos. Y..., ¿para qué la quieres?

PALESTRIÓN.- Para que me la traigas a tu casa y la vistas con un ropaje digno, ya sabes: túnica sin escote, pelo recogido..., ¡¡como si fuera una mujer casada y decente!..., y que finja ser tu esposa. Empezaremos por ahí.

PLEUSICLES.- ¿Y por dónde continuamos?

PALESTRIÓN.- Tranquilo; ya lo verás. ¿Y esa conocida tuya tiene alguna esclava?

PERIPLECTÓMENO.- ¡¡¡Que si tiene!!!... ¡¡Una que está mejor que ella!! ..., bueno..., que es una “sirvienta fiel” y (Confidencial)... que a un servidor lo atiende como... “mandan los cánones”...

PALESTRIÓN.- ¡¡Perfecto!! Una vez estén en tu casa, esa mujer ha de fingir que es tu esposa pero que está loca por el militar. En principio, tiene que saber que este anillo te lo ha robado a ti, se lo ha dado a su esclava y su esclava a mí para que se lo entregue al militar. Yo haré de intermediario; le daré el anillo y le diré que es tuyo pero que me lo dio la esclava porque se lo había dado tu mujer porque está loca por él.

PERIPLECTÓMENO Y PLEUSICLES.- (Aplaudiendo) ¡¡Muy bien, muy bien!!

PLEUSICLES.- ¿Y qué más?

PALESTRIÓN.- ¡Nada más!... El militar es justo lo que necesita... (Parodiando a Miles) ¡Una aventura con una mujer casada!... (Normal) ¡¡Si es su hobby predilecto!! Rápidamente querrá concertar una cita y...

LOS DOS.- ¿Y qué?

PALESTRIÓN.- Que se posará el pajarito en el nido y le cortaremos... ¡¡las alas!!

PERIPLECTÓMENO.- ¡Muy bien!... Yo me voy corriendo a buscar a las chicas (Hace mutis por el foro).

PALESTRIÓN.- Y tú, Pleusicles, escucha.

PLEUSICLES.- Estoy a tus órdenes

PALESTRIÓN.- No se te ocurra volver a llamar “Filocomasia” a Filocomasia.

PLEUSICLES.- ¿Y cómo tengo que llamarla?

PALESTRIÓN.- “Justa”.

PLEUSICLES.- ¿El nombre que antes se inventó?

PALESTRIÓN.- Efectivamente. Por ahora basta. Ya entrarás en acción cuando te toque; ahora desaparece.

PLEUSICLES.- Como quieras. (Hace mutis)

PALESTRIÓN.- (Aparte) ¡¡Bueno!... Ya está la máquina preparada... Ahora sólo falta que cada pieza encaje en su sitio y... ¡¡¡empiece la fiesta!!! (Entran Periplectómeno, Milfidipa y Acroteleutia)

ESCENA SEGUNDA: PERIPLECTÓMENO, ACROTELEUTIA, MILFIDIPA, PALESTRIÓN

PERIPLECTÓMENO.- (“Escotado” por ambas; ellas, evidentemente, muy en su papel de “profesionales” del ramo correspondiente) Y ya sabéis: cualquier duda que tengáis, os la resuelvo yo.

ACROTELEUTIA.- (Lasciva) ¡Tranquilo, chato!..., del militar me encargo yo.

MILFIDIPA.- (Lasciva) ¡¡Podría empezar yo!..., ¡para suavizarlo un poco!

PERIPLECTÓMENO.- (Viendo que la situación se le escapa de las manos) ¡¡Salve, Paestrión!! ... Aquí las tienes... a las dos... ¡a punto de caramelo!

PALESTRIÓN.- (Lascivo) ¡¡Uf!..., ¡¡y qué caramelo!!

ACROTELEUTIA.- (Lasciva, iniciando ya su trabajo; Acroteleutia la segunda) ¿Y este “guapetón” quién es, si puede saberse?

PERIPLECTÓMENO.- ¡Nuestro arquitecto!

PALESTRIÓN.- ¡¡Salve a las dos!... ¿Os ha instruido bien el viejo?

PERIPLECTÓMENO.- (Con picardía y doble sentido) Las traigo bien... ¡adoctrinadas!...

PALESTRIÓN.- Vamos a ver..., quiero estar seguro de que no os equivocáis.

PERIPLECTÓMENO.- ¡¡He seguido fielmente las instrucciones!!

MILFIDIPA.- (Lasciva) A lo que parece..., hay que... “graduar al militar”...

PALESTRIÓN.- (Aparte a Acroteleutia) Tengo especial interés en un aspecto: tienes que dejar muy claro, desde el principio, que... tú, por ejemplo, eres la mujer de este.

ACROTELEUTIA.- ¡¡Fácil!!

PALESTRIÓN.- Pero que estás pirriada por el militar.

ACROTELEUTIA.- ¡¡ “Chupao”!!

PALESTRIÓN.- (Aparte a Milfidipa) Y que los intermediarios somos tú y yo.

MILFIDIPA.- ¡¡Facilón!!

PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Venga, nene, no te enrolles que ya lo saben todo!!

PALESTRIÓN.- ¿Conocéis al militar?

LAS DOS.- ¿¡Quién no lo conoce en la ciudad!?

ACROTELEUTIA.- ¡Tan presumido y fanfarrón como es!!

MILFIDIPA.- Con su eterna obsesión por los amores adúlteros...

PALESTRIÓN.- *(Aparte a Acroteleutia)* ¿Y él te conoce a tí?

ACROTELEUTIA.- ¡No!... Nunca reparó en mí... *(Ríe lasciva y se encara provocadora con Palestrión)* Pero no te preocupes, Palestrión, no te pongas nervioso. Déjalo de mi cuenta; verás cómo no hay fallos en la ejecución de tu diseño..., ¡arquitecto mío!... *(Palestrión escapa como puede del acoso de Acroteleutia)*

PALESTRIÓN.- ¡¡Pues manos a la obra!!!... ¡¡Entrad en casa y tenedlo todo preparado!! *(Suenan los acordes que anuncian la llegada del Miles)* ¡¡Deprisa, deprisa; que se acerca el militar!! *(Empuja a todos fuera y queda solo en escena; entran Miles y escolta)*

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

(Palestrión, Pyrgopolynices y soldados)

(Entran desfilando y se colocan como al comienzo de la obra. Miles deberá poner la misma pose: la de "soldado" aguerrido)

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Alto..., ar!!!... ¡¡Media vuelta..., ar!!!... ¡¡Descansen..., ar!!!... ¡¡Salve, Palestrión!!

PALESTRIÓN.- ¡Ave, general!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡Por fin he reclutado los mercenarios que me encargó el rey Seleuco!

PALESTRIÓN.- ¡¡Bien, mi general!!

PYRGOPOLYNICES.- Un militar, un "buen militar", como yo, siempre ha de sentirse orgulloso de finiquitar con éxito las empresas iniciadas.

PALESTRIÓN.- ¡¡Sí, mi general!! *(Se le acerca, entre halagador y misterioso)* Y..., ¿por qué no dejas a un lado los negocios del rey Seleuco y atiendes un poco a tus propios intereses?... Tengo una noticia..., como te la definiría yo..., como un "un objetivo atacable"... que podría..., vamos, pienso yo...

PYRGOPOLYNICES.- *(Autoritario e impaciente)* ¿De qué se trata?

PALESTRIÓN.- *(Añadiendo más misterio)* Hay que... "gestionarla"... en secreto... Me han encomendado una misión confidencial que nadie puede saber salvo tú...

PYRGOPOLYNICES.- *(Después de mirar a uno y otro lado)* ¡¡Nadie nos está escuchando!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Pero puede haber espías ocultos!! *(Se pone a buscar. Esto desespera a Miles que le da un empujón -o una patada- y se pone agresivo)*

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Vamos, Palestrión, empieza ya!!

PALESTRIÓN.- *(Muy ceremonial)* Empieza tú por recibir esta prenda de amor...

PYRGOPOLYNICES.- ¿Qué es esto?... ¿De quién viene?

PALESTRIÓN.- De una señora de "real... prestanda"... que está chota perdida... ¡¡¡"por tu amor"!... y prendada de tu hermosura. *(Bruscamente debe cambiar la cara de Miles y aparecerle su otra personalidad, la de mujeriego, y seguir en este rol ya casi toda la obra excepto en ocasiones muy puntuales)* Su esclava me dio este anillo con el encargo de hacértelo llegar.

PYRGOPOLYNICES.- ¿Pero quién es esta mujer?... ¿Es libre o esclava?

PALESTRIÓN.- Es una "esclava de tu amor" y una libertina que está ansiosa de tenerte a su lado..., ¡¡ja solas!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Casada o viuda?

PALESTRIÓN.- ¡¡Las dos cosas!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Imposible!! ¡¡Eso es imposible!!

PALESTRIÓN.- Es una veinteañera casada con un viejo a punto de palmarla

PYRGOPOLYNICES.- ¡Eso ya me gusta más!

PALESTRIÓN.- ¡Guapa..., elegante... y liberada!...

PYRGOPOLYNICES.- ¿¡No me estarás mintiendo!?

PALESTRIÓN.- ¡¡Harías la pareja ideal!!

PYRGOPOLYNICES.- *(Muy sentencioso)* ¡¡Entonces tiene que ser guapa de veras!!

PALESTRIÓN.- *(A punto de traicionarle el subconsciente y mofándose en "aparte" de las palabras del Miles)* ¡Ja, ja, ja...!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Venga, dime de una vez de quién se trata!!

PALESTRIÓN.- ¡No te lo vas a creer ni tú! *(Muy "confidencial")* La mujer de Periplectómeno, ese viejo vecino tuyo.

PYRGOPOLYNICES.- No sé quién es, nunca la he visto.

PALESTRIÓN.- Porque nunca la deja salir de casa. El muy cabrito hace como el perro del hortelano, "ni come los tronchos ni se los deja comer al amo". Pero ella, ella..., ella está que arde, mejor dicho, ardiente y subiéndose por las paredes. Odia al viejo y me ha suplicado que tengas a bien hacer "una exploración militar con ella"... a solas.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Si hay que atacar, la Infantería nunca retrocede!... Pero hay un problema..., ¿qué hago con Filocomasia?

PALESTRIÓN.- ¡¡A la porra con ella!... ¡¡Que se vaya donde le venga en gana!... Donde esté la vecina que se quite Filocomasia...; además, creo que hoy han venido a verla de Atenas una hermana suya y su madre. Dale la libertad para que se vaya con ellas.

PYRGOPOLYNICES.- ¿¡Cómo!?... ¿Qué has dicho?... ¿Que ha venido su madre de Atenas?

PALESTRIÓN.- Eso me han dicho

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Hombre!..., esto me vine a huevo para deshacerme de ella...

PALESTRIÓN.- ¿Quieres hacerlo bien, sin que se noten las causas y, además, que te quede agradecida?

PYRGOPOLYNICES.- ¿Cómo?

PALESTRIÓN.- A tí te sobra el dinero... Dile que se puede llevar todas sus joyas y su dote.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Muy bien!... ¡¡Sí, señor!... Oye..., pero ¿y si luego me falla la otra?

PALESTRIÓN.- ¿Qué dices, hombre? Pues no andas tú con remilgos ni nada; ¡si se muere por tu amor! ¡¡Si suspira por abrazarte!! ¡¡Si no duerme hasta verte!!!...

PYRGOPOLYNICES.- *(Muy "halagado" y sentencioso; en "aparte")* Si es que el que es guapo como yo no sabe qué lotería le ha tocado. *(Sale "de improviso" Milfidipa)*

PALESTRIÓN.- *(Llevándose a una esquina a Miles)* ¡Chiiisst!... Calla y ven aquí; creo que tenemos noticias frescas.

PYRGOPOLYNICES.- ¿De qué se trata?

PALESTRIÓN.- Esa que sale es la criada de la mujer que te dije.

PYRGOPOLYNICES.- ¡Pues está de buen ver!

PALESTRIÓN.- ¡¡Un feto, comparada con su dueña!... Échate a un lado no sea que nos vea.

ESCENA SEGUNDA

(Milfidipa, Pyrgopolynices y Palestrión)

MILFIDIPA.- *(Aparte, "sin ver a nadie"; con tono oracular)* ¡A vosotros, cielos, invoco!... ¡Vientos y mares y dioses del profundo Averno!... Decidme dónde puedo encontrar al hombre de hombres, al caballero de caballeros... Si lo veis, decidle que lo busco, que traigo para él un mensaje de amor eterno.

PYRGOPOLYNICES.- ¿Estará hablando de mí?

PALESTRIÓN.- ¡¡Calla..., que, lo mejor, se trata de mí!...

MILFIDIPA.- ¡¡Apartad, apartad todos!... Dejad expedita la vía por donde ha de pasar mi señora, cuyo corazón está transido de amor y en busca de los encantos y seducciones de ese hombre de belleza sin par... ¡¡El gran PYRGOPOLYNICES!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Te das cuenta ahora?... ¡Es a mí a quien busca!... ¡¡Alaba mi hermosura... y... qué voz, mi madre..., clara y esponjosa!!

PALESTRIÓN.- *(Aparte)* ¡¡Sí, lavada con Perlán!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Y qué cuerpo, oye, no tiene desperdicio!... ¡¡Cupido me ha asaeteado nada más verla!!

PALESTRIÓN.- *(Echando cizaña)* Y eso que tus ojos no han visto a la otra.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Ya la he visto con los tuyos!! (*Iniciando el movimiento lascivo de acercarse*) Pero es que esta, esta, esta... (*Palestrión lo detiene*)

PALESTRIÓN.- Esta déjala para mí cuando te cases con la otra.

MILFIDIPA.- ¡¡Mi corazón!..., ¡¡mi corazón se precipita!..., ¡sus latidos me martillean con fuerza!... (*Mientras Palestrión se le acerca por detrás*) ¡Ojalá pueda encontrar a aquel a quien estoy buscando!

PALESTRIÓN.- (*En "aparte"*) ¡Pues, nada, morena!... ¡¡Aquí me tienes para servirte!! (*Debe iniciarse un diálogo "sordo" que "ponga nervioso" a Miles*)

MILFIDIPA.- ¿Qué novedades tenemos?

PALESTRIÓN.- Ninguna digna de mención.

MILFIDIPA.- ¿Le has entregado el anillo?

PALESTRIÓN.- Hace rato que lo lleva

MILFIDIPA.- Déjame con él a solas

PALESTRIÓN.- ¿Mucho tiempo?

MILFIDIPA.- Tres palabras, no más.

PALESTRIÓN.- Espera todavía un poco; voy a darle otro toque más. (*Se dirige hacia Miles como si estuviera contrariado*) ¡Efectivamente era para ti!!

PYRGOPOLYNICES.- (*Se lanza hacia ella*) ¿¡Y a qué espero para asaltar semejante fortaleza!?

PALESTRIÓN.- (*Se interpone*) ¡¡Pero, hombre!! ¡¡Mantén la calma y la formación!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿¡Y por qué tengo que esperar!?

PALESTRIÓN.- ¡¡Poco a poco!! (*Muy sentencioso*) ¡El buen vino se bebe a sorbos pequeños!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Está bien, como tu digas!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Tú espérame aquí mientras te concierdo una tregua con el enemigo!! (*Mientras se dirige hacia Milfidipa*) ¡Será cretino y creído el estúpido este!! (*A Milfidipa*) ¡¡Bueno!! ¡Yo creo que ya está a punto!!

MILFIDIPA.- ¿Alguna sugerencia de última hora?

PALESTRIÓN.- No. Por ahora sólo hacerle creer que tu dueña está loca por él.

MILFIDIPA.- Dalo por hecho.

PALESTRIÓN.- Dile que es alto, guapo..., no escatimes elogios y estate alerta por si salgo al quite.

PYRGOPOLYNICES.- (*Que ha ido poniéndose cada vez más nervioso al ver el parlamento que se traen sin él saber el contenido*) ¡¡Palestrión!!... ¡¡Palestrión!!... (*Palestrión regresa con Miles*) ¿Doy la orden de ataque?

PALESTRIÓN.- ¡¡Luz verde!!

PYRGOPOLYNICES.- (*Como fuera de sí por una conquista que ya da por hecha*) ¡¡Adelante mis mesnadas!!

PALESTRIÓN.- (*Interponiéndose de nuevo*) ¿¡Estás loco!?!... ¡¡Que no, hombre, que no!... Tienes que hacerte el duro, como si no te interesara... (*Muy confidencial*) ¡¡Como si te sobrarian pretendientes!! Dile que todo ha sido una emboscada mía y me das voces, me riñes... (*Muy sentencioso*) ¡¡Antes del ataque frontal hay que explorar bien el terreno!... Ve delante, yo te secundo. (*Pero sale delante de él para llegar primero a Milfidipa*) ¡¡Mujer!!... ¡¡He aquí al militar!!

MILFIDIPA.- (*Fingiendo que casi se desmaya y que se ha quedado extasiada al tenerlo de frente*) ¡¡Oh, mi señor!!... ¡¡Oh, mi dulce visión!!... ¡¡Oh, hermosura sin par!!

PYRGOPOLYNICES.- (*"Obedeciendo" efectivamente a Palestrión; muy altivo*) Esos son mis apellidos. (*Muy digno a Milfidipa, como bien le había dicho Palestrión*) ¡¡Que los dioses te concedan tu mayor deseo, chiquilla!!

MILFIDIPA.- (*Más "extasiada"*) ¡¡Un hijo tuyo!!

PYRGOPOLYNICES.- (*Aparte a Palestrión, dubitativo y tembloroso*) ¡¡Atrevida la niña, valga el cielo!!

MILFIDIPA.- ¡¡No!!... No hablo para mí; hablo para mi señora, que se muere por ti.

PYRGOPOLYNICES.- Otras muchas padecen del mismo mal... y también se están muriendo.

MILFIDIPA.- Cosa que no me extraña, porque... ¿quién, al verte, no te confundiría con una personificación divina?

PALESTRIÓN.- (*Aparte*) ¡Buff!... Con la cara de buitre que tiene, cualquier cosa menos eso, (*a Miles*) ¡¡contesta!!... Es la sirvienta de la mujer que te habló.

PYRGOPOLYNICES.- ¿De cuál de ellas? (*Haciéndose oír por Milfidipa*). Son muchas las que tengo en mi agenda.

MILFIDIPA.- De la que se desnuda... ¡¡sus dedos para vestir los tuyos!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Ah, sí; ya!... ¿y qué es lo que quiere?

MILFIDIPA.- ¡¡Que no la menosprecies!!... ¡¡Ella vive ya sólo por ti y tú eres su única esperanza!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Sí, sí!!... Pero, en concreto..., ¿qué desea?

MILFIDIPA.- (*Utilizando todas sus artes de seducción*) ¡Hablarte, abrazarte y derretirse en tus brazos!!... ¡¡Ánimo, Aquiles mío!!..., que sea para ti, hermoso, la hermosura de mi dueña... Sé benigno, asaltador de ciudades, matón de reyes..., ¡¡caprichito de las nenas!!

PYRGOPOLYNICES.- (*"Incapaz" de soportar el asedio de Milfidipa; aparte y zarandeando, "como habían convenido", a Palestrión*) ¡¡Qué cargante se ha puesto!!... ¡¡Cuántas veces te de dicho, miserable, que no prometas sin más mis servicios!!

PALESTRIÓN.- (*Haciéndose "cómplice" de Miles*) ¡¡Bien, muy bien, lo estás haciendo muy bien!! (*Aparte*) ¡¡Será macaco!! Y eso que se pasa los meses *sin jalar una rosca*...

MILFIDIPA.- ¡¡Anda, Pirgopolinico mío!!; dame ¡¡un rayo de esperanza!! ¡¡Tengo que irme!!

PALESTRIÓN.- (*Aparte*) ¡¡Venga, cede ya!!... ¡¡Dale ya el sí o el sí!!

PYRGOPOLYNICES.- (*A Milfidipa*) ¡¡Está bien!!... ¡Que venga esta noche a mi casa!

MILFIDIPA.- ¡¡Oh!!... ¡Alabados sean los dioses!!... ¡¡Al fin te has puesto en razón y has atendido a esta pobre mensajera!! (*De ser posible, debería establecerse un pequeño cruce de convivencia entre Milfidipa y Palestrión al ver que ya han conseguido el primer objetivo que se proponían: que Miles acepte una entrevista con Acroteleutia. Más tarde saldrán ellas dos a terminar el plan trazado*)

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Que Pólux me proteja!!... No sabes bien el honor que le hago a tu señora...

MILFIDIPA.- ¡¡Lo sé, lo sé!!... Y me encargaré de que se entere...

PALESTRIÓN.- (*"Echándole una manita a Miles"*) Las mujeres "honradas por él", engendran varones que viven ochocientos años.

PYRGOPOLYNICES.- (*Creyendo que Palestrión se mofa de Milfidipa; muy burlón*) ¡¡O mil!!... No pasan los siglos por ellos.

PALESTRIÓN.- (*Viendo que ha picado*) Me quedé un poco corto para que no te asustaras y creyeras que te mentía.

MILFIDIPA.- (*Que, "naturalmente", es una ingenua y "se ha creído" eso de los años*) ¡¡Válgame Neptuno divino!!... ¡¡Cuántos años no tendrá aquel cuyos hijos son tan longevos!!

PYRGOPOLYNICES.- (*Convencido ya de que tiene ante sí a una idiota pero que le va a venir muy bien como intermediaria*) ¡¡Pues imagínate!!... Nací un día después de nacer Júpiter.

PALESTRIÓN.- (*Aparte*) Si nace dos días antes, seguro que reinaba en el cielo.

MILFIDIPA.- (*Viendo que ya tienen "maduro" a Miles y que su misión ha acabado; muy ceremonial*) He de retornar, cual paloma mensajera, y ser portadora de nuevas tan felices. ¿Desearías alguna otra cosa?

PYRGOPOLYNICES.- (*Muy sentencioso, provocando la risa, en aparte, de Palestrión y Milfidipa*) No ser tan guapo; esta belleza mía me trae muchos quebraderos de cabeza...

MILFIDIPA.- ¿Puedo irme entonces? (*Inicia el mutis*)

PALESTRIÓN.- (*"Ayudando" a Miles*) Y cuenta a tu señora "fielmente" cuanto aquí ha acaecido.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Y que venga pronto!!... ¡¡Sobre todo eso: que venga pronto!!

ESCENA TERCERA
(Pyrgopolynices y Palestrión)

PYRGOPOLYNICES.- (*Reaccionando bruscamente*) ¡¡Buena la hemos liado!!

PALESTRIÓN.- (*Como muy sorprendido por la reacción de Miles*) ¿Por qué?... ¿Qué ha pasado?

PYRGOPOLYNICES.- ¿Y cómo la meto yo en casa estando dentro Filocomasia?

PALESTRIÓN.- ¡¡Ya te lo dije!!... ¡¡Dile que se vaya!!... Dale sus joyas y todos tus regalos... (*Muy confidencial*) Aprovecha ahora que están aquí su hermana y su madre.

PYRGOPOLYNICES.- (*Sospechando por vez primera que toda esta serie de circunstancias puede ser una trampa*) Oye..., ¿cómo te has enterado tú de que ellas...?

PALESTRIÓN.- (*Que no esperaba una pregunta tan directa, duda*) Pues..., por..., por..., ¡¡por casualidad!!... ¡¡Me encontré con ellas por casualidad!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Y dónde están ellas ahora?

PALESTRIÓN.- ¿Que “dónde están” preguntas?... Pues..., están..., están... ¡¡en el barco!!... ¡¡Sí; están en el barco!!... La hermana tiene... jaqueca y la madre... ligero el intestino... Sí, eso es...

PYRGOPOLYNICES.- ¿Y tú como sabes todo eso?

PALESTRIÓN.- ¿Yo?... ¿Cómo lo sé yo?... Porque me lo dijo... un... marinero... ¡¡No, no!!... ¡¡Era el capitán!!... Sí, eso..., me lo dijo el capitán del barco...¡¡Se hospeda en esa casa de ahí!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Y ese capitán... es... fuerte?

PALESTRIÓN.- (*Decidido a cortar por lo sano viendo la desconfianza que le ha entrado a Miles*) ¡¡Pero, bueno!!... ¡¡Y a ti qué más te da que sea fuerte o no!!... ¡¡Un aguerrido y valiente militar y pensando ahora en míseros capitanes de barco!!... ¡Bah!!... ¡¡Cambiamos de tema!!... (*Confidencial*) ¿Qué te parece el plan?... Tú, ya sabes, ¿eh?: ¡¡derecho y a la cabeza!!... Dile a Filocomasia que tienes que casarte, por razón de negocios o de protocolo ¡¡o por lo que sea!!; pero le metes prisa, ¿eh?

PYRGOPOLYNICES.- (*Que todavía tiene ciertas reticencias*) ¿Tú crees?

PALESTRIÓN.- ¡¡Hombre!!... ¿¡¡Cómo no voy a creerlo!!?

PYRGOPOLYNICES.- (*Traicionado, de nuevo, por su afán mujeriego*) Voy dentro, pues...; tú aguarda aquí y, en cuanto aparezca la vecina, me llamas.

PALESTRIÓN.- Como ordenes. (*Confidencial*) Y ya, sabes, ahí dentro..., ¡¡zafarrancho a la voz de ya!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Por supuesto!!... Y, si no quiere marcharse, la tiro por la ventana...

PALESTRIÓN.- ¡¡Hombre, eso ni se te ocurra!!... ¡¡Es mejor que se vaya contenta!!

PYRGOPOLYNICES.- Sí, claro, es mejor.

PALESTRIÓN.- (*Empujándolo dentro*) Pues, nada, nada... ¡¡A la puta carrera!!..

PYRGOPOLYNICES.- (*Inicia el movimiento de salir corriendo, pero se da cuenta de que tiene a su escolta en escena. Se vuelve, muy enérgico*) ¡¡Firmes..., ar!!... ¡¡Paso ligero..., ar!!... (*Suenan los acordes de “paso ligero”; los soldados empiezan a salir: Miles los deja a su aire y sale corriendo para su casa*)

PALESTRIÓN.- (*Ya solo en escena*) ¿No os dije al principio que era el vivo retrato de un idiota perfecto?... Ahí lo tenéis: mujeriego, petulante y engraido hasta el delirio. Pero ya veis, tenemos bien liada la madeja... A ver si ahora la fiesta acaba en condiciones. (*Salen precipitadamente Acroteleutia, Milfidipa y Pleusicles*)

ESCENA CUARTA

(Acroteleutia, Milfidipa, Pleusicles y Palestrión)

LOS TRES.- (*Muy festivos, rodeando a Palestrión*) ¡¡Salve, Palestrión!!

PALESTRIÓN.- ¡¡Salve a todos!!... ¡¡Qué sorpresa!!

MILFIDIPA.- (*Lasciva; en su rol de “profesional”*) ¿Qué tal “arquitecto mío”?

PALESTRIÓN.- Je..., “arquitecto”..., a tu lado un mal “aprendiz”. (*A los demás*) Teníais que haberla visto..., ¡¡casi me convence a mí!!

PLEUSICLES.- Ya nos ha contado todo; hemos venido para ayudarte.

PALESTRIÓN.- Pues adelante con el plan trazado. (*A Acroteleutia*) ¿Sabes ya tu papel?

ACROTELEUTIA.- (*Ceremoniosa*) ¡¡Fingir que me derrito por su amor y que solo por él dejo a mi marido!!

PALESTRIÓN.- ¡Eso es!... (*A Pleusicles*) Y tú, Pleusicles, atiende.

PLEUSICLES.- Te escucho.

PALESTRIÓN.- ¡Vístete de marinero!... ¡De capitán de barco!

PLEUSICLES.- ¿Qué más?

PALESTRIÓN.- Te presentas aquí y dices que vienes a buscar a Filocomasia de parte de su madre y su hermana.

PLEUSICLES.- ¡¡De acuerdo!!... ¿Qué más?

PALESTRIÓN.- Dile a Filocomasia que le ruegue al militar que sea yo quien lleve las maletas al puerto.

LAS DOS.- ¿Y nosotras qué hacemos? (*Se oyen ruidos en la puerta de Miles y éste aparece por la puerta. Palestrión empuja a todos a la casa de Peripleptómeno*)

PALESTRIÓN.- Por ahora, desaparecer, que está saliendo el militar.

ESCENA QUINTA

(Pyrgopolynices y Palestrión)

PYRGOPOLYNICES.- (*Sale contento por el feliz desenlace de la empresa*) Hemos hecho las capitulaciones en plan amistoso, tal y como yo quería.

PALESTRIÓN.- (*Muy “compungido”*) ¿Y cómo tardaste tanto?

PYRGOPOLYNICES.- (*Como sorprendido*) Nunca pensé que estuviese tan enamorada de mí.

PALESTRIÓN.- ¿No me digas?

PYRGOPOLYNICES.- Tuve que rogarle y rogarle y regalarle cuanto quiso, pero, al final, cedió. Hasta le he permitido que te vayas con ella.

PALESTRIÓN.- (*Emocionado con un éxito con el que no contaba, pero fingiendo tristeza y “rabia” por tamaña decisión*) ¿¡¡Cómo!!?... ¡¡Eso a mí no se me hace!!... ¡¡No soportaré vivir sin ti!!

PYRGOPOLYNICES.- (*Sorprendido de que también Palestrión esté “también contento” con él y temeroso de que le vaya a estropear el plan*) ¡¡Anímate, hombre!!... Te haré libre antes de que te vayas.

PALESTRIÓN.- (*Muy “apesadumbrado”*) ¡¡Confiaré en ti y en los dioses!!... Si he de separarme de ti, me quedará, al menos, la alegría de saber que te va bien con esa vecina.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Nada, nada!!... Fuera tristezas... Te concedo la libertad y una buena cantidad de dinero si me lo pides.

PALESTRIÓN.- ¡Dalo por pedido!

PYRGOPOLYNICES.- (*Resuelto ya todos los “problemas menores”, vuelve ya a pensar de nuevo en sus asuntos*) ¡¡Aaayyy!!... No veo llegado el momento...

PALESTRIÓN.- (*Que tampoco “ve llegado el momento de pasar a la siguiente fase del plan”, mira una y otra vez a ver si alguien sale de casa de Peripleptómeno*) ¡¡Despacio, despacio!!... No seas impetuoso... (*Aparecen por la esquina, muy coquetas, Acroteleutia y Milfidipa*) ¡¡Oh, mira!!... ¡¡Qué casualidad!!... Ahí salen... (*Aparta a Miles hacia una esquina como para que no los vean*).

ESCENA SEXTA

(Acroteleutia, Milfidipa, Palestrión y Pyrgopolynices)

MILFIDIPA.- (*Aparte a Acroteleutia*) Ya; desde aquí...

ACROTELEUTIA.- (*Aparte a Milfidipa*) Venga, empieza...

MILFIDIPA.- (*Inician una conversación como en aparte pero en alto para que el Miles, “al que no han visto”, las oiga bien. El resto de la escena se desarrollará por parejas en apartes*) ¡¡No tengáis miedo, mi señora!! Yo misma hablé con él. Me escuchó cuanto quise decirle.

PYRGOPOLYNICES.- (*Aparte a Palestrión*) ¿Oyes algo, Palestrión? ¿Qué dice?

PALESTRIÓN.- Ejem.... dice que está orgullosa de ser amada por ti.
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Se ve a la legua que está enamorada de mí!!
PALESTRIÓN.- (*Echando "leña"*) ¡¡Como tú te mereces!!
MILFIDIPA.- (*Suspirando por no tener la suerte de su señora*) ¡¡Ay!!!... ¡¡Qué afortunada eres, hija mía!!
ACROTELEUTIA.- Lo que me extraña es eso de que le hablaste y te escuchó. Dicen que, para hablar con él, hay que hacerlo a través de embajadores, como con los reyes.
MILFIDIPA.- ¡Ay sí!... ¡Eso sí!... ¡Trabajito que me costó hablar con él!
PALESTRIÓN.- ¡¡Vaya gancho que tienes con las mujeres, ¿eh?!!
PYRGOPOLYNICES.- (*Muy halagado y sentencioso*) ¡Hay que reconocer que soy un privilegiado de Venus!
ACROTELEUTIA.- (*Como entrando en éxtasis, muy oracular*) ¡¡Venus todopoderosa!!!... ¡Te invoco y suplico tu ayuda!... Que pueda conseguir al hombre que amo..., que sea benévolo conmigo..., que atienda a mis deseos...
MILFIDIPA.- Confía en que así será. Aunque tiene muchas fans que lo atosigan y le piden autógrafos, a todas las ha rechazado excepto a ti.
ACROTELEUTIA.- ¡¡Eso es precisamente lo que me asusta!!!... Que, cuando me vea, también a mí me desprecie.
PYRGOPOLYNICES.- Parece que le da corte acercarse
PALESTRIÓN.- Es que le abruma la fama de tus hazañas.
ACROTELEUTIA.- Tengo miedo de que exageraras al hablarle de mí.
MILFIDIPA.- ¡¡Al contrario!!!... No le conté todos tus encantos para que se lleve una sorpresa al verte.
ACROTELEUTIA.- Si no me quiere por esposa suya, suplicaré y lloraré y me abrazaré a sus rodillas, y, si no consigo su amor..., ¡¡me pego un tiro y fuera!!!... No podría vivir sin él.
PYRGOPOLYNICES.- ¡Oye!... ¡Que se suicida!... ¿Vamos a su encuentro?
PALESTRIÓN.- (*Conteniéndolo*) ¡¡Ni hablar!!!... ¡Sería rebajarse!!!... ¡¡Que espere!!!... ¡¡Recuerda que hay que hacerse el duro!!
ACROTELEUTIA.- ¡Anda!... ¡¡Llama a la puerta que no puedo resistir más!!
MILFIDIPA.- La puerta está cerrada
ACROTELEUTIA.- ¡¡La romperé!!
MILFIDIPA.- (*Deteniéndola*) ¡¡¿Estás loca?!!
ACROTELEUTIA.- Si él entiende de amor, entenderá que por amor lo hice y sabrá perdonarme.
PALESTRIÓN.- ¡¡Pobre!!!... ¡¡Está loca!!!... ¡de amor por tí!!
PYRGOPOLYNICES.- (*Ya sin poder aguantarse y queriendo a su lado*) ¡¡Su locura es mutua!!
PALESTRIÓN.- ¡¡No grites que nos oyen!!
ACROTELEUTIA.- ¡¡Llama!!!... ¡¡No, no!!!..., ¡¡no llames!!
MILFIDIPA.- ¿Por qué?
ACROTELEUTIA.- A quien busco no está dentro. Siento como una voz en mi interior, una llamada, una inspiración, que me hace sentir muy cerca al hombre que amo.
PYRGOPOLYNICES.- (*Ya cautivado por Acroteleutia!*) Me ha sentido en su corazón antes de verme con sus ojos.
PALESTRIÓN.- Es que está ciega..., ¡de amor por tí!!
ACROTELEUTIA.- (*"Repara" en Miles y hace como que se desmaya*) ¡¡Ay, Milfidipa de mi vida!!!... ¡¡Sujétame!!
MILFIDIPA.- ¿Por qué?
ACROTELEUTIA.- Porque voy a desmayarme. Mi corazón desfallece por lo que mis ojos ven.
MILFIDIPA.- ¡¡Has visto al militar!!!... Pero, ¿dónde está?... ¡Yo no lo veo!!
ACROTELEUTIA.- ¡¡Porque no estás enamorada!!
MILFIDIPA.- ¡¡La madre Juno me asista!!!... ¡¡Claro que lo estoy!!!... ¡¡Vaya sí lo estoy!!
PALESTRIÓN.- Oye, se te pegan como moscas nada más verte...
PYRGOPOLYNICES.- (*Muy sentencioso*) ¿¡Y qué puedo hacer!?... ¡¡No voy a echarme vitriolo en la cara!!
ACROTELEUTIA.- Por favor, Milfidipa, acércate a él.
PYRGOPOLYNICES.- Le infundo tanto respeto que no se atreve ni a acercarse.
PALESTRIÓN.- ¡¡Chiiiiissst!! Hazte el duro que viene la criada
MILFIDIPA.- (*Que se acerca "muy temerosa" a Miles*) Te estaba buscando.
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Qué casualidad!!!... Yo también a ti.
MILFIDIPA.- He traído a mi señora según tus órdenes.
PYRGOPOLYNICES.- (*Saliéndole de nuevo la vena de "duro"*) ¿Es... esa de ahí?
MILFIDIPA.- ¡¡Exacto!!!... ¡Acércate a ella!
PYRGOPOLYNICES.- ¿Acercarme yo? Bastante hago con no rechazarla, como a las demás; te prometí que la recibiría en mi casa y cumplo mi palabra.
MILFIDIPA.- (*Con voz cautivadora*) Pero, mírala, ¡¡pobrecita mía!!!, mírala cómo tiembla. El terror la embarazó desde que te ha visto.
PYRGOPOLYNICES.- También mis enemigos tiemblan al verme; no te extrañe que lo haga una mujer. Bueno..., ¡que se acerque, que se acerque!
MILFIDIPA.- Es que no es capaz de articular palabra; tu figura le atenaza la lengua.
PYRGOPOLYNICES.- (*Ya un tanto "mosca"*) Entonces..., ¿qué quiere?
MILFIDIPA.- Que te vayas a vivir con ella el resto de tus días.
PYRGOPOLYNICES.- ¿¡¡A vivir con ella!?!... ¿Y su marido?... ¿Iba a consentirlo su marido?
MILFIDIPA.- No temas. Lo ha repudiado y lo ha echado de casa.
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Que me chupo el dedo, tú!!!... ¿Y la casa, qué?
MILFIDIPA.- ¡¡Es suya!!!... ¡Era parte de su dote!
PYRGOPOLYNICES.- (*Que, "por fin", comprende cómo la mujer que tiene delante ha planeado hasta los más mínimos detalles para caer rendida a sus brazos y ya tiene al alcance de su mano la aventura que tanto desea*) ¿Sí?
MILFIDIPA.- ¡¡Claro!!
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Ah!!!... (*Confidencial y pícaro*) Pues dile que entre en casa, que dentro de poco voy yo... Ahora tengo que arreglar unos asuntos urgentes.
MILFIDIPA.- (*Intentando rematar la faena y dejar todos los cabos bien atados*) Pero no la hagas esperar mucho... ¡¡No seas cruel!!!..., ¡que se muere por tí!
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡No, no!!!... ¡¡En absoluto!!!... Enseguidita estoy con ella...
MILFIDIPA.- ¡¡Hasta luego!! (*Se va hacia Acroteleutia; las dos hacen como que musitan algunas frases y se van retirando en plan un tanto lascivo ante la atenta mirada de Miles. Este, naturalmente, satisfecho de su conquista*)
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Hoy es mi día!!!... ¡¡Huuuyyyy!!!... ¿La viste?... ¿La observaste bien, Palestrión? (*Aparece por el foro Pleusicles, vestido de marinero. Se hace el "despistado" que está buscando la casa de Filocomasia. Traerá un parche de pirata en el ojo izquierdo*)
PALESTRIÓN.- (*Echando leña*) ¡¡Carne de primera!!
PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Y aún sin condimentar!!
PALESTRIÓN.- ¡¡Lo que yo te decía!! (*PYRGOPOLYNICES repara en Pleusicles*)
PYRGOPOLYNICES.- Oye, mira..., ¿qué buscará este? (*Se quedan los dos observándolo hasta que llega a casa de Miles*)

ESCENA SÉPTIMA
(Pleusicles, Palestrión y Pyrgopolynices)

PLEUSICLES.- (*Aparte, pero lo suficiente como para que lo oigan bien los otros dos. Se hace el “desesperado” al ver que, por fin, ha encontrado la casa de Filocomasia y ésta no ha salido todavía*) ¡¡Ay, estas mujeres!!... ¡Inútil quedar con ellas a una hora concreta!... Conciertas una cita con ellas y ya puedes esperar. ¡¡Pasan horas sin que aparezcan!! ¡Y esta Filocomasia me va a hacer perder la marea!... Tendré que llamarla y meterle prisa. (*Se dirige a casa de Miles*) ¡¡Filocomasia!!... ¡¡Venga, mujer, que hay que zarpar!!

PALESTRIÓN.- (*Se le acerca “amenazador”*) ¡¡Eh, joven!..., ¿qué se te ha perdido ahí dentro?

PLEUSICLES.- De momento, nada; pero como esta mujer no salga...

PYRGOPOLYNICES.- (*También amenazador*) ¿A qué mujer te refieres..., forastero?

PLEUSICLES.- A Filocomasia; ¿a quién va a ser? Vengo de parte de su hermana y su madre para llevarla al puerto. Hay que levar anclas inmediatamente.

PYRGOPOLYNICES.- (*Sin repentizar la situación. Desenfunda la espada y se dirige a él amenazador*) ¡¡Ah, sí, eh!?... ¡¡Con que sí!?... (*Pero “repentiza”*) ¡Ah, sí, sí...; si ya sale!... Ahora mismo sale que ya tiene todo preparado. Palestrión, entra en casa y sácala enseguida. ¡¡Rápido, que este señor está esperando!! (*Quedan los dos en escena al marcharse Palestrión. Se crea un ambiente tenso, donde ninguno de los dos sabe qué decir*) Seguro que no tienes que esperar mucho... Ahora salen..., ya salen ahora mismo; e..., mira..., ¿qué te ha pasado en ese ojo?

PLEUSICLES.- ¿En cuál?

PYRGOPOLYNICES.- (*Señalando el derecho*) En ese...

PLEUSICLES.- (*Señalando el izquierdo*) ¿En este?... ¡¡Nada!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡No, no!!... ¡¡En el derecho!!

PLEUSICLES.- ¡Ah, en este!... ¡No, nada tampoco!

PYRGOPOLYNICES.- Ah, no..., ¿nada?

PLEUSICLES.- Es que en el mar, para ver mejor, guíño este ojo y miro solo con este ¿sabes?... En la tierra me lo tapo para que descanse.

PYRGOPOLYNICES.- ¡Ah, ya, ya!... (*Salen llorando Palestrión y Filocomasia con las maletas*)

ESCENA OCTAVA
(Palestrión, Filocomasia, Pleusicles y Pyrgopolynices)

PALESTRIÓN.- (*“Consolando” a Filocomasia*) Venga, venga; ¿a qué llorar tanto?

FILOCOMASIA.- (*Muy “llorosa”*) Si no lloro..., es que me da tanta pena dejar esta casa..., ¡¡era tan feliz en ella!!

PALESTRIÓN.- Bueno..., mira..., este es quien viene a buscarte.

FILOCOMASIA.- ¿Quién?

PALESTRIÓN.- ¡¡Este marinero!! (*Filocomasia mira para Miles, observa que la está mirando y rompe a llorar*)

PLEUSICLES.- ¿La señorita Filcomasia? Encantado de saludarla, señorita. Su madre y su hermana me envían para recogerla.

FILOCOMASIA.- (*“Inconsolable”*) ¡Con lo bien que vivía yo en esta casa!... Al lado de un hombre tan distinguido y tan señor... ¡¡Ay!... ¿Qué será de mí ahora?

PYRGOPOLYNICES.- (*Echándolos a todos de escena*) ¡¡Hala, hala, que el barco no espera!! (*Se van todos “llorosos”. Filocomasia se vuelve con cara “muy triste”*)

FILOCOMASIA.- ¿Puedo darte un beso de despedida?

PYRGOPOLYNICES.- (*Muy “duro”*) ¡Si es solo uno!

FILOCOMASIA.- ¡¡Adiós, solete, majetón! (*Le da un beso al militar y “se desmaya” cayendo en brazos de Pleusicles -que aprovecha para “celebrar” que, por fin, puede volver a casa con ella*)

PALESTRIÓN.- (*A Miles*) ¡Sujétala, hombre!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Agua, agua; traed agua!!

PALESTRIÓN.- ¡¡No!!... Deja que descanse, que se vaya recuperando poco a poco.

PYRGOPOLYNICES.- (*Que nota algo raro en la forma con que Pleusicles “sostiene” a Filocomasia*) ¡¡Oiga, marinero, no se le acerque tanto no le vaya a cortar el aire!!

PLEUSICLES.- ¡Estaba mirando a ver si respiraba!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Pues ni que la mirase con el ojo del parche!!

PLEUSICLES.- Si quiere, la dejo caer al suelo.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡No, no!!... ¡¡Llévela así y que le dé la brisa marina!... (*Inician el mutis creyendo que el militar no los oye*)

PLEUSICLES.- ¡¡Oh, luz de mis ojos!!

FILOCOMASIA.- ¡¡Alma de mi alma!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Con que “alma de mi alma”, ¿eh?!! (*Desenfunda la espada y va tras ellos que escapan. Palestrión se interpone en medio*)

PALESTRIÓN.- ¡¡Iba dirigido a ti!... ¡¡No soporta el separarse de tu lado ¿sabes?!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Pues, venga!... ¡¡Recoge todo y largaos ya!... ¡¡Seguro que el barco no espera y, si no llegáis, zarpará sin vosotros!!

PALESTRIÓN.- (*Coge las cosas de Filocomasia; muy “sentimental”*) Bueno, PYRGOPOLYNICES; llega el momento supremo y tenemos que decirnos adiós.

PYRGOPOLYNICES.- (*Echándolo fuera*) ¡Ten valor, Palestrión, ten valor y largaos de una maldita vez!

PALESTRIÓN.- (*Haciendo mutis*) Pues lo dicho, PYRGOPOLYNICES: ¡adiós y cuidate!... ¡Cuidado con los resfriados!... ¡No llegues tarde a casa y escribe!... ¡No dejes de escribirnos!

PYRGOPOLYNICES.- (*Solo en escena*) ¡¡Qué extraño!... Hasta hoy Palestrión fue siempre un siervo astuto y el más bellaco de todos ellos..., ¡¡¿quién lo diría?!! De repente se me revela como un esclavo fiel y cariñoso; ¡hasta siento cierta pena de perderlo! ¡¡Bah! ¡¡Fuera sentimentalismos!! Es hora de pensar en mis amores ¡y tomar la alternativa de verdad! (*Inicia el mutis pero tropieza con Cariona, que todavía “habla” con su señora*)

ESCENA NOVENA
(Cariona y Pyrgopolynices)

CARIONA.- (*“Sin ver a Miles”, vestida de cocinera y “hablando con los de dentro”; a sus espaldas esconde un cuchillo de grandes dimensiones que utilizará en la siguiente escena*) ¡¡No os preocupéis que yo lo buscaré por donde quiera que esté!! Por muy noble que sea ese famoso militar, me acercaré a él y le contaré tus incontenibles deseos por verle.

PYRGOPOLYNICES.- (*Aparte*) ¡Seguro que me está buscando a mí!... ¡¡¡Está visto que soy imprescindible!!!

CARIONA.- ¡¡A sus órdenes, mi general!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿A quién buscas, señora?

CARIONA.- (*Lasciva y sugerente*) A ti, honrado caballero; a ti, guerrero invicto; a ti, protegido de las dos divinidades.

PYRGOPOLYNICES.- ¿De cuáles?

CARIONA.- De Marte, dios de la guerra, y de Venus, diosa del amor.

PYRGOPOLYNICES.- (*Aparte, socarrón*) Está claro que mi fama ya llega hasta los cacharros de la cocina. (*A Cariona*) ¿Y qué se te ofrece, nutrida dama ?

CARIONA.- (*“Implorando”*) Mi ama me pidió que te ruegue que tengas a bien ir a su casa porque te espera apasionada, suspirando para que apagues cariñoso el fuego de sus amores.

PYRGOPOLYNICES.- (*Sin reparar en nada; haciendo el mutis*) ¡¡Ahora mismo!!...

CARIONA.- (*Sola en escena y exhibiendo y afilando el cuchillo, mientras hace tiempo*) Si supiera lo que le está esperando ahí dentro, seguro que no corría tanto. Lo acusarán de adulterio y de allanamiento de morada. Dirán que todo fue invención suya y que nunca mujer alguna intentó seducirlo. (*Empiezan a oírse gritos y lamentos de Miles*) Le está bien empleado; por chulo y mujeriego. A ver si se entera de una vez que tanto hombres como mujeres lo aborrecen y lo odian. (*Salen todos. El primero, Peripleptómeno*) Ahora obtendrá el premio a sus andanzas...

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA Y ÚNICA:

(Periplectómeno, Cariona, Pyrgopolynices, verdugos y Escéledro)

PERIPLECTÓMENO.- (*Sale Periplectómeno*) ¡¡Sacadlo aquí fuera!!... Y, si se resiste, ya sabéis mis instrucciones...

PYRGOPOLYNICES.- (*Aparece en escena llevado en volandas, resistiéndose a la paliza que un tercer verdugo le está propinando*). ¡¡No!!... ¡¡Por lo que más queráis!!... ¡¡Me han engañado!!... ¡¡Fue ella quien me dijo que entrara!! (*Los verdugos le dan un "paseillo" azotándolo*) ¡¡Por todos los dioses, Periplectómeno!!... ¡¡Escúchame!!... ¡¡Aquí hay un error!!

PERIPLECTÓMENO.- (*Burlón*) ¿Cómo?... ¿Que hay un error?(*A Cariona*) ¡Pues no cometas tú otro ahora!!... Afina bien ¿está bien afilado el cuchillo?

CARIONA.- ¡¡A punto!!... (*Dirigiéndose a Miles, se arroja frente a él e "inicia" los preparativos*) ¡¡Con las ganas que tenía yo de operarlo en vivo!! (*Los verdugos le abren bien las piernas para "facilitar el trabajo"*)

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡No!!... ¡¡Eso no!!... ¡¡Cualquier cosa menos eso!!...

PERIPLECTÓMENO.- (*"Detiene a Cariona" que ya estaba a punto de iniciar la operación*) ¡¡Espera!!... Primero unos calmantes para tranquilizarlo... (*Al verdugo*) ¡¡Jarabe de palo!! (*El verdugo le atiza*)

CARIONA.- (*Poniéndose "nerviosa"*) ¿Y yo cuándo intervengo!!?

PERIPLECTÓMENO.- Cuando reciba una buena anestesia...

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Periplectómeno, ten compasión de mí!!... ¡¡Yo no quería!!... ¡¡Fue ella!!...

PERIPLECTÓMENO.- (*Hace señas al verdugo para que pare*) ¿Desde cuándo tu... "*táctica militar*"... te lleva a la conquista de mujer ajena, sinvergüenza!!?

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Fueron ellas las que atacaron primero!! ¡¡Yo solo repelía la agresión!!

PERIPLECTÓMENO.- (*Al verdugo*) ¡¡Dale más por mentiroso!! (*Nuevos azotes*)

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Basta, basta ya, por favor!!

PERIPLECTÓMENO.- ¡¡Basta, basta ya y sin favor!! (*El verdugo deja de azotar. Un segundo de incertidumbre y Periplectómeno, muy decidido a Cariona*) ¡¡Tu turno!! (*Cariona se presta a la acción. Periplectómeno interviene y le dice muy sentencioso a los verdugos, pero señalando a Cariona*) ¡¡Agarradlo bien, no se me vaya a cortar un dedo!!

CARIONA.- ¿Por dónde corto?

PERIPLECTÓMENO.- Por donde quieras. Pero asegúrate de que el "quiste" no se reproduzca.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡No!!... ¡¡Escucha!!... ¡¡Por lo menos escúchame antes de que empiece a cortar!!

PERIPLECTÓMENO.- ¡¡A ver!!... ¿Cuál es tu última voluntad antes de que pierdas... "*tus galones*" ?...

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Yo creí que era viuda!!... ¡¡Así me lo dijo su sirvienta!!

PERIPLECTÓMENO.- Jura que no volverás a cortejar a mujer alguna ni tomarás represalias contra nadie por los latigazos recibidos.

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Lo juro, lo juro!!...

PERIPLECTÓMENO.- Si no lo cumples... ¿Sabes lo que te sucederá?

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Sí!!... Que vendrá Cariona con el cuchillo y me dejará sin... "*graduación*".

PERIPLECTÓMENO.- (*A los verdugos*) Otra paliza más y lo soltáis... (*Los verdugos cumplen órdenes y lo echan en medio de la escena. Miles se arrastra hasta ponerse a los pies de Periplectómeno*)

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Que los dioses te protejan!!... ¡¡Que te bendigan siempre!!... ¡¡Tú eres mi salvador, mi protector, mi padre y mi madre juntos!!

CARIONA Y LOS TRES VERDUGOS.- ¡¡Y ahora danos tres denarios de oro!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Y eso por qué?

CARIONA.- Por dejarte ir vivo y... "*coleando*"...

PYRGOPOLYNICES.- (*Repartiendo el dinero*) ¡¡Sí, sí, tomad, tomad, y otro más de propina!! ¡¡Tomad, tomad!! (*Inician todos el mutis*)

PERIPLECTÓMENO.- Y recuerda: si te vuelvo a ver ahí dentro, te... "*neutralizo*".

PYRGOPOLYNICES.- (*Aliviado al ver que ya pasó la tormenta*) ¡¡Sí, sí!! ¡¡Tendrías toda la razón el mundo!! (*Entra Escéledro, muy contento de ver que la paliza que él se esperaba se la ha llevado el Miles*) ¡¡Oh, Escéledro, por fin uno de los míos!!

ESCÉLEDRO.- ¡¡Jefe!!... ¡¡te veo muy combativo!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Se marchó ya Filocomasia?

ESCÉLEDRO.- ¡¡Sí, jefe, se marchó y hace ya mucho tiempo!!

PYRGOPOLYNICES.- ¡¡Maldita sea mi suerte!!

ESCÉLEDRO.- ¡¡Pues no sabes las últimas noticias!!

PYRGOPOLYNICES.- ¿Cuáles?

ESCÉLEDRO.- El del ojo tapado no era marinero.

PYRGOPOLYNICES.- ¿Quién era?

ESCÉLEDRO.- El novio de Filocomasia.

PYRGOPOLYNICES.- ¿Y tú cómo lo sabes?

ESCÉLEDRO.- Porque, al salir de aquí, él se quitó el parche, ella se reanimó y se fueron abrazados para el barco.

PYRGOPOLYNICES.- (*Colocándose en el centro de la escena y preparando el típico "plaudite" final de Plauto*) Ahora lo comprendo; todo fue obra de Palestrión y todos se han reído a mi costa... Vosotros, espectadores, tomad buena nota de mis "*hazañas*" para que no os suceda como a mí... y, si os ha gustado la representación, ¡¡DADNOS UN FUERTE APLAUSO!!